

Violencia y conflicto en los noventa

Mauricio Rubio P.¹

I. Introducción

Uno de los temas más debatidos alrededor de la violencia colombiana durante la última década ha sido el de la contribución del conflicto armado al número de muertes que anualmente ocurren en el país. Sin pretender entrar de lleno en tal debate, el objetivo principal de este trabajo es aportar elementos para el diagnóstico de la dinámica reciente tanto del conflicto armado como de la violencia colombiana. Para esto se hace un esfuerzo inicial por interpretar el quiebre fundamental que se observa en la evolución de la violencia durante la última década, caracterizada por un continuo y marcado descenso en la tasa de homicidios en el orden nacional. Por otra parte se analizan los factores que han podido contribuir a la expansión y agudización del enfrentamiento armado. Por último se trata de interpretar esta situación aparentemente contradictoria de un conflicto que se percibe cada vez más intenso en medio de un escenario de violencia homicida relativamente favorable.

Fuera de esta introducción, el trabajo está dividido en cuatro secciones. En la primera se hace una breve revisión de alguna literatura disponible sobre conflictos armados. La segunda sección está dedicada a un análisis, preliminar, de la misteriosa caída en la tasa de homicidios durante los noventa. En la tercera parte se ofrece una aproximación puramente estadística al examen de los factores que han contribuido a la expansión reciente de la guerrilla. En la última sección se aventuran algunas *propuestas de paz*.

II. Breve revisión de la literatura sobre conflictos

Es posible distinguir varias escuelas o grupos de teorías interesadas en la explicación de los conflictos armados. Sin pretender ofrecer una revisión exhaustiva de la literatura², a continuación se resumen los principales elementos de algunas de las aproximaciones disponibles sobre los conflictos violentos.

¹ Paz Pública, Universidad de los Andes, Bogotá, IUDEC, Universidad Carlos III de Madrid.

A. Teorías estructurales³

El origen de lo que de forma amplia puede denominarse la aproximación estructural a los conflictos puede remontarse al legado de pensadores clásicos como Durkheim, o Marx, quienes plantearon que las condiciones de vida sociales, políticas o económicas determinan el comportamiento de los individuos. Con relación a la explicación de los conflictos dentro de esta escuela los argumentos se han concentrado bien en las condiciones políticas, como el tipo de régimen de gobierno o las posibilidades de participación, bien en la estructura económica de las sociedades.

Dentro de la primera categoría, que hace énfasis en lo político, en los años sesenta se empezó a señalar⁴ que los sistemas democráticos eran relativamente inmunes a las revueltas sociales, destacando el hecho que las revoluciones exitosas se habían dado bien en monarquías tradicionales, o bajo dictaduras militares, o bajo regímenes coloniales. Se comenzó a subrayar la importancia de la intervención extranjera y de las alianzas entre la clase campesina y los intelectuales con "raíces tradicionales pero valores modernos". Trabajos posteriores han destacado la

importancia del profesorado como nueva clase social en los países en desarrollo, con condiciones de vida precarias, con alta confianza en sus valores y relativa falta de prestigio y consecuentemente con propensión a la radicalización política⁵.

Hasta los años ochenta se mantuvo predominante la tendencia que destacaba la importancia de lo político. En el que se considera un trabajo muy influyente dentro de esta escuela⁶ se plantea que las revoluciones sociales ocurren como resultado de una crisis en la estructura del régimen, que las presiones militares de naciones más desarrolladas sirven de catalizador a estas crisis que, en últimas, persisten por razones tales como la resistencia de los latifundistas a adoptar reformas o el debilitamiento de la capacidad represiva del Estado. En síntesis, el pensamiento predominante en los setenta y ochenta le restó importancia a los factores económicos de los conflictos, señalando que la pobreza era bastante común, pero las revoluciones no lo eran.

Entre quienes, por otro lado, han hecho énfasis en las condiciones económicas se debe destacar la obra del mismo Marx, quien, sin haber desarrollado una teoría de la violencia o del crimen,

² En particular, la revisión, incompleta, ha buscado centrarse en las teorías sociales con orientación empírica. No se discute un conjunto reciente de trabajos neo darwinistas sobre la guerra, que se resumen por ejemplo en Dawson (1999). También se ha dejado de lado la revisión de la ya apreciable literatura sobre el conflicto colombiano. Véase al respecto, por ejemplo, Deas y Llorente (1999), Echandía (1998), Vélez (1999) o el No. 34 (jul-sep/99) de la revista *Problèmes d'Amérique Latine* dedicado a lo que allí se considera no una guerra civil en Colombia sino una guerra contra la sociedad colombiana.

³ Esta sección está basada en McClintock (1998), de donde se tomaron las referencias. Un análisis crítico de la teoría de los rebeldes propuesta para Colombia por Iván Orozco, se encuentra en Rubio (1999).

⁴ Huntington, Samuel (1968), *Political Order in Changing Societies*, Yale University Press, New Haven.

⁵ McClintock (1998) hace énfasis en el papel que jugaron los maestros en el Perú en apoyo a Sendero Luminoso.

⁶ Skocpol, Theda (1979), *States and Social Revolutions*.

influyó tanto en el pensamiento criminológico como en las teorías de la revolución⁷. En forma independiente de la criminología marxista, y también desde los sesenta⁸, se observó que varios movimientos revolucionarios habían surgido cuando una época prolongada de prosperidad venía sucedida de una brusca caída en las condiciones de vida. En la misma línea, algunos años más tarde, se planteó⁹ que la probabilidad de una guerra interna dependía directamente de la situación relativa de las masas y de las elites.

Por último, se puede señalar una versión reciente de las ideas de Malthus¹⁰ según la cual el factor determinante de las revoluciones es algo fundamentalmente demográfico. El ritmo de incremento de la población, que en las economías agrarias tradicionales es siempre superior al del producto, implica un desbalance que genera una competencia intensa tanto por la tierra como por las oportunidades de trabajo lo que a su vez conduce a la protesta popular.

B. Teorías de elección racional

El enfoque basado en el análisis de la decisión individual de delinquir, o en este caso rebelarse,

hunde sus raíces en la llamada criminología clásica iniciada por pensadores como Bentham o Beccaria a finales del siglo XVIII. Para la decisión de apartarse del sistema legal establecido, o enfrentarse al mismo, el actor racional evalúa los posibles riesgos y beneficios asociados con tal conducta. Aunque este tipo de enfoque se asocia normalmente con la llamada teoría económica del crimen también ha sido una aproximación adoptada por criminólogos no economistas¹¹.

Para la rama *positiva* de la economía del crimen se pueden distinguir dos grandes áreas de desarrollo: una teórica, deductiva, basada principalmente en ejercicios de estática comparativa o de teoría de juegos y una segunda con vocación fundamentalmente empírica¹².

En materia de conflictos, el énfasis en el trabajo exclusivamente teórico por parte de los economistas es tal vez mayor que en el área criminal¹³. Los estudios empíricos son en extremo escasos¹⁴ y bastante recientes. Tras examinar la duración de distintos tipos de conflictos, guerras entre Estados, huelgas, desórdenes civiles y discusiones familiares¹⁵, se ha encontrado que la probabilidad de que una guerra entre Estados

⁷ Y cuya influencia sobre el pensamiento colombiano en materia de violencia, crimen y conflicto es bastante directa. Véase al respecto Rubio (1999).

⁸ Davies, James (1962), *Toward a theory of revolution*.

⁹ Gurr, Ted Robert (1970), *Why men rebel*.

¹⁰ Goldstone, Jack (1991), *Revolution and Rebellion in the Early Modern World*.

¹¹ Por ejemplo James Q. Wilson cuyo influyente trabajo *Thinking about crime*, publicado inicialmente en 1975 es considerado representativo de este enfoque.

¹² La revisión de la literatura económica sobre crimen sobrepasa el alcance de este trabajo. Véase por ejemplo Eide (1997), *Economics of criminal behavior*, Encyclopedia of Law and Economics. <http://allserv.rug.ac.be/~gdegeest/8100art.htm>. En Rubio (1999) se ofrece un análisis de las limitaciones del enfoque económico del crimen para la explicación de la violencia colombiana.

termine decrece con la prolongación del conflicto. Con una muestra de corte transversal entre países¹⁶ se ha aportado evidencia a favor de los determinantes económicos de los conflictos civiles. En particular, se sugiere que el nivel económico de las sociedades está negativamente asociado con la probabilidad de conflicto¹⁷, y que la estructura de la economía y, en particular, su dependencia en la exportación de productos primarios, contribuyen a la probabilidad de que surjan conflictos. Al analizar los determinantes de la duración de los conflictos¹⁸ se encuentra que éstos son bastante diferentes de los factores que contribuyen a su génesis, o sea que las causas y la duración de ellos estarían determinadas por procesos diferentes. También se encuentra que cuando los conflictos duran más de un año la probabilidad de que terminen no depende de cuanto tiempo hayan durado.

C. Aproximaciones descriptivas

Un último conjunto de trabajos, también recientes¹⁹, hace énfasis en el análisis detallado de sociedades envueltas en conflictos para tímidamente sugerir algunos rasgos susceptibles de generalización.

En este contexto se ha señalado la necesidad de apartarse del modelo de guerra clásico para el análisis de los conflictos civiles por varias razones²⁰. Primero, porque tales conflictos ya no están supeditados a la política sino a una amplia gama de objetivos, incluyendo el de la guerra como un oficio más, con identidad propia. Segundo, porque la relación entre el soberano, el ámbito político de la toma de decisiones y el poder militar se invierte, al menos parcialmente. Tercero, porque la frontera entre los combatientes y

¹³ Véase un resumen de los principales trabajos teóricos de los economistas sobre conflictos en Collier *et al.* (1999).

¹⁴ El desinterés de la economía neoclásica por los conflictos, y en general por el problema del orden, contrasta de manera drástica con el de los sociólogos clásicos para quienes esta fue tal vez su principal preocupación. Talcott Parsons, en *The Structure of Social Action*, argumenta que el origen de tal desinterés por el orden, que en su opinión constituye el principal obstáculo empírico del pensamiento utilitarista, proviene de la progresiva transformación de una idea normativa en un postulado positivo. Este proceso se habría dado con la aceptación de las ideas de Locke, quien consistentemente minimizó el problema de la inseguridad, y el virtual olvido de las reflexiones de Hobbes para quien, por el contrario, un corolario directo del postulado de racionalidad era el de todos los individuos buscando poder sobre los otros, o sea un estado de guerra permanente bajo el cual la vida se torna "solitary, poor, nasty, brutish and short".

¹⁵ Vuchinich and Teachman (1993), "Influences on the Duration of Wars, Strikes, Riots and Family Arguments", *Journal of Conflict Resolution*. 37:544-68. Citado por Collier *et al.* (1999). Es difícil no destacar aquí la peculiar tendencia de algunos economistas a utilizar el mismo instrumental para analizar situaciones tan diferentes como las guerras entre países y las peleas familiares.

¹⁶ Collier y Hoeffler (1999).

¹⁷ En este mismo trabajo no se encuentra un efecto estadísticamente significativo de la distribución del ingreso sobre la incidencia de conflictos.

¹⁸ Collier, Hoeffler y Söderbom (1999).

¹⁹ Jean y Rufin (1996), Waldmann y Reinares (1999) o Balencie y La Grange (1999).

²⁰ Waldmann (1999a).

la población civil se hace difusa. Cuarto, porque las normas sobre la manera como se debe llevar a cabo la guerra se tornan bastante más elásticas, cuando no desaparecen del todo.

Es tal vez esta última razón, la gradual transformación de una guerra sujeta a reglas en enfrentamientos armados en los que prácticamente *todo vale*, lo que, según esta escuela, en mayor medida dificulta la comprensión, el análisis y la capacidad de predicción en los conflictos civiles actuales. También de este hecho se deriva la creciente importancia que se le otorga a la guerra como un fenómeno con una dinámica propia determinada de manera casi exclusiva por la propia guerra.

III. La misteriosa caída en las tasas de homicidio

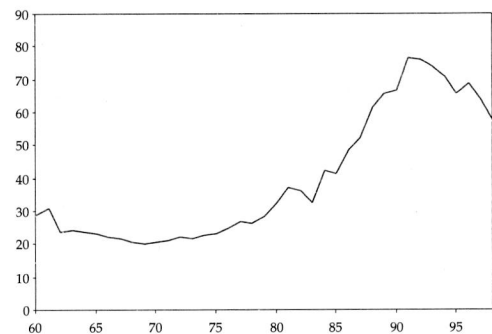
El continuo descenso de la tasa de homicidios colombiana a lo largo de la década de los noventa puede calificarse de misterioso por dos razones. La primera y más obvia es que se trata de un fenómeno de gran relevancia para el cual aún no se tiene en el país una explicación satisfactoria. La segunda es que tal evolución, indudablemente favorable, no coincide con la sensación, aparentemente generalizada, que la situación colombiana está cada vez más deteriorada²¹.

El nivel actual de la tasa de homicidios es similar al que se observaba en los años 1987-

1988, o sea la época cuando empezó a considerarse que la *nueva* violencia era un problema serio que merecía ser estudiado²², cuando aún era persistente la idea de que *el país iba mal, pero la economía iba bien* y cuando aún no se presentaban secuelas de la violencia tan importantes como, por ejemplo, los flujos de población desplazada. El descenso que se observa desde principios de la pasada década ha sido tan continuo y casi tan marcado como el aumento que se dio durante los años ochenta (Gráfico 1).

En el momento más alto de las tasas, 1991, las tres principales ciudades, Bogotá, Cali y Medellín, daban cuenta de cerca del 40% de las muertes violentas ocurridas en el país. Ese mismo

Gráfico 1
TASA DE HOMICIDIOS 1960-1998
(Por 100.000 habitantes)



Fuente: Policía Nacional, Dane.

²¹ Como lo reflejan las cada vez más frecuentes manifestaciones populares en contra de los actores armados y el relativo consenso alrededor de la idea que éste es un factor que impide la inversión, las posibilidades de crecimiento e incluso la supervivencia de la democracia. En el mismo sentido apuntan los repetidos informes sobre emigración de colombianos al exterior y, en varias encuestas, la alta incidencia de respuestas favorables ante la pregunta sobre los deseos de radicarse en el extranjero, que en los últimos años ya supera el 50%. Véase por ejemplo "Éxodo", en Revista *Semana*, junio 28 de 1999.

²² La primera de las comisiones para estudiar las violencias diferentes de la violencia política fue la del informe *Colombia: violencia y democracia*, convocada por la administración Barco en 1987.

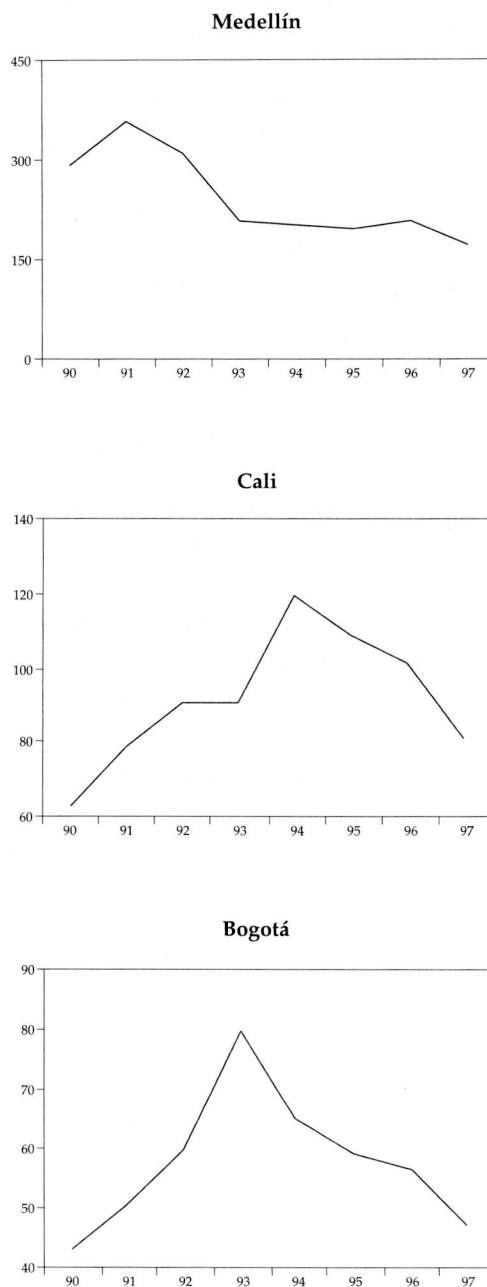
año se dio el quiebre en las tasas de Medellín. Para Bogotá el máximo nivel se alcanzó en 1993, cuando empezó un marcado y continuo descenso. El declive en Cali comenzó un año más tarde (Gráfico 2A).

La explicación para estos descensos locales es un fenómeno que hasta ahora empieza a ser estudiado de manera sistemática²³. De manera preliminar, no parece arriesgado asociar las caídas en Medellín y Cali con el desmantelamiento de los tradicionales carteles de la droga. Para Bogotá este tipo de explicación basada en el debilitamiento o la reestructuración de los mercados de la droga resulta insuficiente²⁴.

De todas maneras, la contribución conjunta de las tres principales ciudades indica que el total de la caída en la tasa nacional se puede atribuir a lo que ocurrió allí. La tasa promedio de las grandes urbes cayó de 120 homicidios por 100 mil habitantes (hpcmh) en 1991 a menos de 80 hpcmh en 1997. Su aporte conjunto al total de muertes violentas se redujo en cerca de diez puntos, para situarse en 30%, cifra apenas superior a su participación en la población. Por su parte, la tasa de homicidios en el resto del país habría permanecido prácticamente constante, en 60 hpcmh, entre 1991 y 1997 (Gráfico 2B).

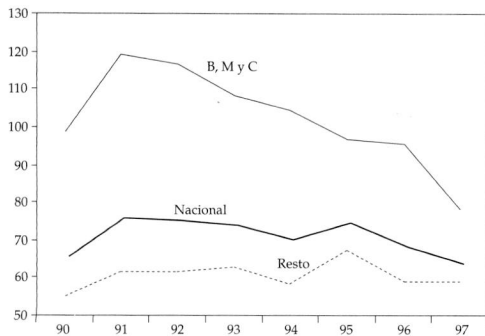
Un análisis más detallado de lo que ocurrió en el resto de los municipios colombianos muestra que este escenario de relativa estabilidad a nivel agregado no es el resultado de una evolución pareja y homogénea sino, por el contrario, es la consecuencia de caídas en ciertos sitios que se vieron compensadas por aumentos equivalentes en otros lugares. En efecto, entre 1991 y 1997 en uno de cada cuatro de los municipios colombianos se dio una caída en las tasas de

Gráfico 2A
TASA DE HOMICIDIOS EN LOS NOVENTA



Fuente: Policía Nacional, cálculos propios.

Gráfico 2B
TASA DE HOMICIDIO



Fuente: Policía Nacional, cálculos propios.

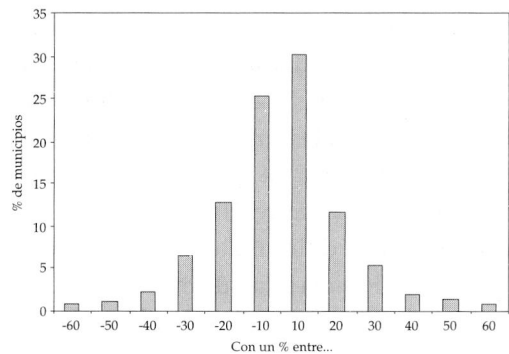
homicidio entre 0% y 10%²⁵. Pero, por otra parte, uno de cada tres municipios sufrió un aumento de una magnitud equivalente, entre 0% y 10%. En uno de cada ocho municipios la caída en la tasa se situó entre 10% y 20%; pero en una proporción similar de las localidades se dio un aumento cuya dimensión se sitúa en ese mismo rango. Y así sucesivamente hasta llegar a una distribución de las variaciones en la tasa de homicidio bastante simétrica alrededor de la variación nula (Gráfico 3).

Por otro lado, los cambios en la tasa de homicidios en los municipios aparecen negativamente

asociados con los niveles de violencia observados a principios de la década. En general, los municipios que eran más sangrientos muestran una caída en las tasas mientras que, en el otro extremo, los municipios más pacíficos fueron aquellos que en mayor medida se vieron afectados por una violencia creciente durante los noventa.

Para tener una mejor idea de este efecto, que podría llamarse de convergencia, se calcularon, para estos años, las tasas de homicidio promedio tanto para las 200 localidades más violentas como para las 200 más pacíficas²⁶. Para el primer

Gráfico 3
DISTRIBUCIÓN DE LOS CAMBIOS EN LA TASA DE HOMICIDIOS 1991-1997



Fuente: Cálculos propios con cifras Policía Nacional.

²³ Véase Paz Pública (2000) y Villaveces (2000).

²⁴ Con más optimismo que evaluación sistemática, se ha querido atribuir este descenso al efecto de intervenciones exitosas. Algo de esto puede ser cierto, como se alcanza a sugerir en Villaveces (2000), pero también parecen tener efecto tendencias casi autónomas y ajenas a las políticas. Véase Paz Pública (2000).

²⁵ Los cambios en las tasas de homicidio entre 1991 y 1997 no se calcularon teniendo en cuenta únicamente los puntos extremos sino mediante el ajuste de una ecuación semi logarítmica que tiene en cuenta todos los datos disponibles dentro del período en cuestión.

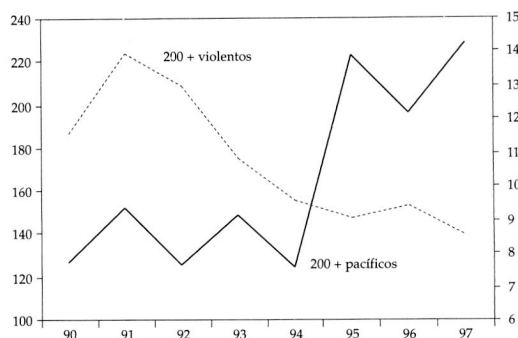
²⁶ Este ordenamiento se realizó a partir de la tasa promedio para el período 1990-1997 cuyo cálculo no se limitó a los valores extremos.

grupo se observa que la violencia, en forma similar a la evolución del agregado nacional, alcanzó un máximo en 1991, con 220 hpcmh, para luego descender de forma continua hasta llegar a un poco menos de 140 hpcmh en 1997. En los lugares más pacíficos, por su parte, la tasa se mantuvo relativamente estable, y en niveles razonables hasta 1994 período a partir del cual se dio un marcado incremento. En el curso de tres años las tasas más favorables del país se duplicaron para situarse en niveles ya preocupantes, del orden de 14 hpcmh (Gráfico 4).

Una segunda manera de percibir este fenómeno de convergencia es a través del análisis de la distribución por municipios de la tasa de homicidios en varios momentos durante la década pasada. En 1990 un poco más de la tercera parte de los municipios (35%) mostraba una tasa inferior a los 10 hpcmh. Para 1997 únicamente una de cada cinco de las localidades colombianas podía mostrar niveles tan bajos de violencia. Por otro lado, si en 1990 30% de los municipios presentaban una tasa entre 10 y 50 hpcmh, para 1997 el porcentaje de localidades con esos niveles ya elevados de violencia alcanzaba 42%. Para las cifras de muertes violentas que ya pueden considerarse de sociedades en guerra, entre 50 y 150 hpcmh, también se observa un aumento en la proporción de municipios que los sufre. Únicamente para las tasas de homicidio extremas, más de 150 hpcmh, se observa una caída en la participación de los municipios que presentan tales niveles de violencia (Gráfico 5).

La tercera alternativa para corroborar este escenario de progresiva convergencia y propagación de la violencia durante los noventa es mediante la construcción de la llamada curva de Lorenz herramienta que, aunque generalmente

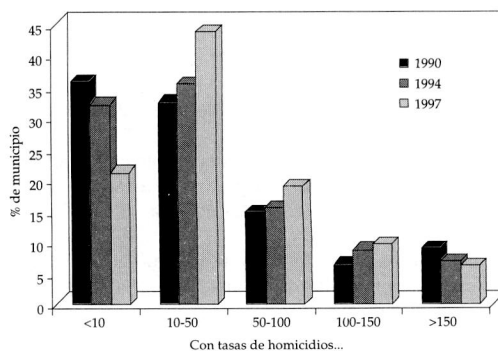
Gráfico 4
EVOLUCIÓN DE LA TASA DE HOMICIDIOS
1990-1997



Fuente: Cálculos propios con cifras Policía Nacional.

utilizada para ilustrar la distribución del ingreso entre la población, puede ser útil para analizar sobre qué proporción de la población recae qué proporción de los homicidios. Lo que se observa es que en 1990, en los lugares menos violentos y donde habitaba el 20% de la población ocurrían menos del 5% del total de las muertes violentas. Para 1997 esta participación ya había alcanzado

Gráfico 5
DISTRIBUCIÓN REGIONAL DE LA TASA DE
HOMICIDIOS 1994-1995-1997



Fuente: Cálculos propios con cifras Policía Nacional.

el 10%. En el otro extremo, y como ya se mencionó, la participación de las tres grandes urbes en el total de homicidios se redujo durante el mismo período en casi 10 puntos. En conjunto resulta claro que entre 1990 y 1997 la distribución de la violencia entre la población colombiana se tornó bastante más igualitaria (Gráfico 6).

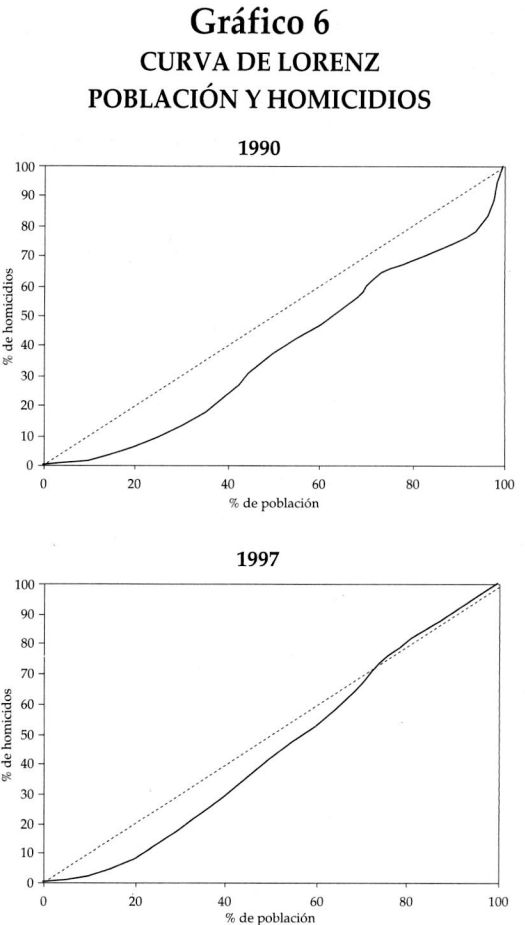
IV. Evolución del conflicto

A. Metodología

Para analizar la evolución del conflicto durante los noventa se empleó una metodología puramente estadística y bastante ecléctica²⁷. Sería impreciso afirmar que se siguió la aproximación tradicional de escoger un marco teórico, plantear un conjunto de hipótesis y especificar un modelo para finalmente estimarlo. El procedimiento empleado fue bastante más rudimentario: con base en ciertas sugerencias derivadas de la literatura revisada y de los inevitables prejuicios, se trataron de encontrar, dentro de un conjunto relativamente extenso de indicadores disponibles a nivel municipal²⁸, aquellos que contribuyeran a explicar el indicador de presencia municipal de la guerrilla, disponible para distintos momentos durante la década pasada.

Más específicamente, se siguieron estos pasos:

- ❑ Se estimó una ecuación para determinar los factores que contribuían a discriminar los



Fuente: Cálculos propios con cifras Policía Nacional y Dane.

municipios en los que entre 1987 y 1989 se había detectado presencia de la guerrilla.

- ❑ Conservando el mismo conjunto de variables de la ecuación estimada para el período ini-

²⁷ El objetivo era complementar con herramientas estadísticas los minuciosos trabajos que se han hecho en este sentido, sobretudo por Camilo Echandía. Véase por ejemplo Deas y Llorente (1999). Una aproximación estadística, con otra metodología, se encuentra en Vélez (1999).

²⁸ Se ensayaron casi todos los indicadores suministrados por la extensa base de datos municipal de la Fundación Social, que incluye información demográfica, social, económica e institucional. También se tuvieron en cuenta los indicadores de las cuentas fiscales municipales recopiladas por el Banco de la República.

cial, 1987-1989²⁹ se analizó la evolución de la capacidad de esos factores iniciales para discriminar los municipios con *nueva* presencia guerrillera en varios períodos subsiguientes: 1990-1992, 1993-1994 y 1997.

- El análisis final está basado en la evolución de la capacidad explicativa de la ecuación estimada para el período inicial.

Vale la pena antes de presentar los resultados de este ejercicio hacer explícitos los problemas que se enfrentan con esta metodología y que en su mayoría se derivan de las limitaciones en la información disponible. Está en primer lugar la precariedad de la medición de la variable dependiente que se limita, para los distintos períodos, a una variable dicótoma del tipo sí, se ha detectado presencia de la guerrilla, o no. Segundo, aunque hubiera sido deseable realizar este ejercicio no sólo para la guerrilla sino para los demás actores armados, la información disponible sobre evolución de presencia sólo está disponible para el primero de estos grupos. Tercero, algunas de las variables independientes que, en principio, se puede pensar han afectado el conflicto y que, de hecho, mostraron ser relevantes, también

presentan serios problemas de medición. En ese sentido, por ejemplo, la información con que se cuenta sobre el desempeño de la justicia penal no es del todo satisfactoria³⁰. Más grave aún, para ciertas variables sin lugar a dudas relevantes no existe información. Para señalar tan sólo dos de éstas se debe mencionar la localización regional de las fuerzas armadas y los indicadores de *criminalidad real* en los municipios. Por último, el grueso de las variables con que se trabajó, por ejemplo los indicadores demográficos, sociales e institucionales y algunos de los económicos, están disponibles tan sólo para uno de los años del período analizado. Así, al utilizar un mismo indicador en las distintas versiones de la ecuación se está adoptando implícitamente el supuesto que la distribución por municipios de ese indicador no se alteró durante el período considerado y que, además, tal indicador es independiente de la presencia de la guerrilla³¹.

B. Determinantes de la presencia guerrillera a finales de los ochenta

En el Anexo se presenta la ecuación³² utilizada para determinar los factores que, a finales de los ochenta, contribuían a discriminar los munici-

²⁹ Se cambiaron en las distintas ecuaciones únicamente aquellas variables para las cuales había información de distintos años.

³⁰ Los datos del orden municipal están disponibles tan sólo desde 1992. La comparación con la información de homicidios de la Policía que es la que en últimas daría la proporción de homicidios que se investigan, juzgan y condenan no se pudo realizar pues para muchas localidades los datos judiciales no están desagregados.

³¹ También se presentan limitaciones derivadas de los procedimientos de estimación relativamente simples que se utilizaron. Al respecto se deben señalar dos categorías de dificultades. La primera tiene que ver con el hecho que una parte de las variables consideradas independientes se ven afectadas, a su vez, por la presencia de la guerrilla, la variable dependiente. Lo anterior sugeriría el empleo de métodos econométricos en dos etapas para corregir el problema de simultaneidad. Teniendo en cuenta el carácter exploratorio de este ejercicio, y el hecho que no se pretende utilizar el valor estimado de los coeficientes, no se consideró indispensable sofisticar los procedimientos de estimación. El segundo tipo de obstáculo tiene que ver con la no utilización de procedimientos para corregir la autocorrelación espacial de los residuos que, sencillamente, sobrepasan el precario *know-how* econométrico del autor. Lo que se pensó iba a ser una alternativa para tener en cuenta este efecto, la construcción de un indicador de presencia guerrillera en los municipios geográficamente aledaños en el período anterior, resultó una labor bastante más compleja de lo que se esperaba y no pudo completarse para esta versión del trabajo.

pios con presencia de la guerrilla de aquellos libres de tal influencia. En orden decreciente de importancia, en términos de la significancia estadística de los coeficientes, tales factores serían los siguientes:

- La edad promedio de la población del municipio. La juventud de los habitantes aparece como el factor que en mayor medida favorecía entonces la presencia de la guerrilla en una localidad. Este resultado no sorprende, pues se trata simplemente de una manifestación adicional de una de las pocas características prácticamente universales de violencia, en cualquiera de sus manifestaciones: se trata de un asunto entre jóvenes.
- El índice de participación política³³. Obien la politización de los habitantes de un municipio era un elemento que facilitaba la presencia de la guerrilla o, en el otro sentido, los insurgentes ya tenían entonces diferentes meca-

nismos para lograr una mayor movilización política de las comunidades³⁴.

- La proporción de gente con bachillerato³⁵. Esta asociación negativa entre la educación secundaria y la influencia de la guerrilla se puede interpretar argumentando que los estudios de bachillerato protegen las localidades de la influencia de la guerrilla o que, en el otro sentido, la presencia de la guerrilla desestimula la realización de los estudios secundarios³⁶.
- El tamaño de la población que aparece positivamente asociado con la presencia de la guerrilla. Ya desde finales de la década de los ochenta y en forma consistente con la decisión explícita adoptada por la guerrilla de llevar el conflicto a las ciudades³⁷, se percibe el grado de urbanización de los municipios como un elemento que favorecía la influencia de la guerrilla³⁸. Una segunda interpretación

³² Ecuación 1 con la que se estima un modelo Logit.

³³ En una escala 1 a 6 para 1995. Véase Fundación Social.

³⁴ En este contexto cobran mucho sentido las sugerencias de Andrés Peñate quien repetidamente ha señalado la gran capacidad de la guerrilla para involucrarse en el proceso político de las comunidades no sólo recurriendo al caso extremo del "clientelismo armado" sino actuando como verdaderos "empresarios políticos", en el sentido de Olson, capaces de aglutinar y dirigir a las comunidades para afectar el manejo de los asuntos públicos.

³⁵ En el año del censo, 1993.

³⁶ De acuerdo con testimonios de maestros de municipios con varias décadas de presencia guerrillera "al final del año escolar la guerrilla realiza con los alumnos de quinto de primaria un tour por los campamentos en dónde les explican cómo es la guerrilla y cuáles son sus ideales. Muchos de esos niños, de 12 a 13 años optan por ingresar a las filas". Véase "Reclutamiento de guerreros", Revista Semana, octubre 11 de 1999.

³⁷ En la Séptima conferencia de las Farc, realizada en 1982 se planteó de manera explícita el objetivo de urbanizar el conflicto. Por su parte el segundo congreso del ELN, realizado en 1990, reconoce la debilidad que tienen en las ciudades y la necesidad de corregir esa situación. Véase Vélez (1999).

³⁸ En las estimaciones realizadas por Vélez (1999) de manera separada para las Farc y el ELN se encuentra que en la capacidad del nivel de urbanización para explicar la presencia se habría dado un cambio de signo durante los ochenta. Este resultado es consistente con la idea de una decisión explícita de urbanizar un conflicto que en sus inicios fue esencialmente rural.

para este coeficiente tiene que ver con la alta asociación que se observa en Colombia entre el tamaño de las localidades y el ingreso promedio de sus habitantes³⁹. En ese sentido, y como lo corroboran otros coeficientes analizados a continuación, ya desde finales de los ochenta era clara la atracción que ofrecían para los insurgentes los lugares con mayor nivel de desarrollo⁴⁰.

- El índice de calidad de vida, que aparece *positivamente* asociado con la presencia de la guerrilla. A mayor índice de calidad de vida, a finales de los ochenta, mayor era la probabilidad de influencia insurgente en un municipio. Es conveniente destacar que el signo de esta variable es contrario al que resulta de la predicción basada en la explicación de las llamadas *causas objetivas*. Esta asociación que, al menos parcialmente, desvirtúa una de las explicaciones más arraigadas en el país sobre el fenómeno guerrillero, se corrobora utilizando cualquiera de los indicadores disponibles de ingresos o de pobreza. Parece claro que ya para finales de los ochenta la guerrilla había perdido interés por actuar en las localidades más pobres y atrasadas del país y había, por el contrario, adoptado la

decisión estratégica de concentrar sus acciones en los lugares más urbanizados y con mayor disponibilidad de recursos. Parece conveniente anotar que este resultado de una asociación negativa entre violencia o conflicto y la situación de pobreza ha sido señalado en varios trabajos anteriores realizados en el país⁴¹ y, además, coincide con lo que se ha encontrado en algunas comparaciones entre países⁴². Al nivel más general de la criminalidad se ha observado que, entre países, parece haber una relación positiva entre crimen y riqueza⁴³.

- Algunos indicadores de las finanzas públicas municipales. Primero, a mayores ingresos fiscales, mayor probabilidad de presencia, resultado que, aún después del filtro del índice de calidad de vida, confirma la asociación negativa entre pobreza e influencia de la guerrilla. Segundo, aparece que la mayor participación de los ingresos tributarios en los ingresos totales del municipio⁴⁴ facilita la presencia guerrillera. Una posible interpretación para esta asociación es que la participación de los tributos en los fiscos municipales puede ser un indicador de la facilidad con que se pueden cobrar contribuciones, factor

³⁹ Véase en ese sentido, por ejemplo, Cuéllar (1997).

⁴⁰ Algo que también fue considerado de manera explícita en las asambleas de las Farc y los congresos del ELN.

⁴¹ Véase por ejemplo, Echandía (1999) o Vélez (1999). Sarmiento (1998) también encuentra, con datos del orden municipal una asociación negativa entre pobreza y violencia.

⁴² Fajnzylber *et al.* (1998, 1999).

⁴³ Que se podría explicar de dos maneras: o bien la "rentabilidad" de las actividades criminales aumenta con el ingreso de las víctimas. Esta es la interpretación, por ejemplo, de Gaviria y Pagés (1999). O bien la tendencia a denunciar los delitos, o incluso la calidad de las estadísticas sobre crimen, aumentan con el ingreso. Véase por ejemplo Soares (1999).

⁴⁴ Ingresos tributarios más ingresos no tributarios más transferencias.

que, como se analizará más adelante, ha sido importante en la consolidación de la guerrilla. Por último, se encuentra que a mayor participación de la inversión en el gasto público municipal también es mayor la posibilidad de presencia de la guerrilla. Esta asociación puede interpretarse como un apoyo a la idea del "clientelismo armado". Si, como parece razonable suponer, la inversión es el más flexible de los gastos públicos, esta relación positiva indicaría que la posibilidad de intervenir en la asignación de los recursos ha sido un factor de atracción de la guerrilla desde finales de la década de los ochenta⁴⁵.

- El indicador de desigualdad en las condiciones de vida. En este caso con el signo esperado a partir de la explicación tradicional de las causas objetivas: a mayor desigualdad, mayor probabilidad de presencia guerrillera en una localidad⁴⁶. De nuevo, se debe destacar que esta corroboración parcial de la teoría tradicional, en el sentido que la pobreza no parece afectar el conflicto pero la desigualdad sí, es justamente lo que se encuentra tanto en algunos trabajos nacionales⁴⁷, como en las comparaciones internacionales⁴⁸.
- El número de estaciones de policía por habitante en 1995, con un signo negativo: a mayor presencia de la Policía Nacional menor la

probabilidad de presencia guerrillera. La explicación de esta variable es bastante obvia. La policía sí era, a finales de los ochenta, un factor de contención de los insurgentes. Para ese momento la causalidad en la otra vía, que la llegada de la guerrilla a un municipio contribuía a que saliera de allí la policía, no parece pertinente.

- El índice de masculinidad definido como la proporción de hombres entre la población, con un signo positivo: entre mayor es el desequilibrio de población entre géneros mayor la probabilidad de influencia guerrillera. Esta asociación, junto con la de la edad promedio de la población, indica la relevancia de factores puramente demográficos en la determinación del riesgo de presencia de grupos armados en las localidades. Si se tiene en cuenta la asociación positiva con los indicadores de desigualdad se obtiene cierto apoyo a las tesis propuestas por la sociobiología y la psicología "evolucionaria" en el sentido que los desequilibrios en el mercado de parejas, en presencia de desigualdad en el acceso a los recursos, contribuyen a una competencia violenta por los mismos⁴⁹.
- La proporción de población con educación universitaria, con un signo perverso: entre mayor es la proporción de gente con educa-

⁴⁵ Tanto Rangel (1999) como Peñate (1998) han señalado este fenómeno. En las mismas líneas puede interpretarse una idea relativamente difundida en el país en el sentido que el proceso de descentralización política y administrativa ha sido favorablemente utilizado por la guerrilla. Véase citas al respecto en Vélez (1999).

⁴⁶ Se puede señalar que en Colombia muchos de los municipios más desarrollados económicamente presentan indicadores precarios de igualdad en el ingreso porque atraen gran cantidad de migrantes.

⁴⁷ Sarmiento (1998).

⁴⁸ Fajnzylber *et al.* (1998, 1999), Soares (1999).

ción superior en un municipio mayor es la probabilidad de presencia de la guerrilla. Este resultado tiende a desafiar la idea relativamente difundida en el país en el sentido que la inversión en educación puede ser un factor de control de la violencia. Concuera, por el contrario, con la observación que buena parte de los movimientos guerrilleros en América Latina en las últimas cuatro décadas fueron promovidos por una elite universitaria⁵⁰.

- Cuando se adiciona a la especificación con el conjunto de variables que se acaban de describir un indicador de desempeño de la justicia penal⁵¹ se obtiene un efecto, estadísticamente significativo, y con el signo esperado: el mejor funcionamiento de la justicia penal se asocia negativamente con la presencia de la guerrilla. En este caso no parece razonable descartar la causalidad en la otra vía. La presencia de la guerrilla en las localidades es un factor de deterioro en el desempeño de la justicia penal⁵².

C. Evolución del impacto de los factores de riesgo durante los noventa

Una vez adoptada la ecuación para el período inicial 1987-1989 se procedió a estimarla, con el mismo conjunto de variables explicativas, para los distintos períodos subsiguientes. Se buscaba analizar en qué medida los factores de riesgo iniciales contribuían a explicar la expansión de la guerrilla durante los noventa, concentrando la atención en los factores que ayudaban a discriminar los nuevos municipios sobre los cuales la guerrilla fue ganando influencia.

No vale la pena repetir el análisis detallado de las ecuaciones estimadas para los períodos 1990-1992, 1993-1994 y 1997⁵³. Baste con señalar algunas de las tendencias generales del conflicto durante los noventa sugeridas por este ejercicio.

El primer par de resultados que vale la pena mencionar es que la probabilidad de que en un

⁴⁹ Desafortunadamente no fue posible alcanzar a realizar para este trabajo el mismo ejercicio con un índice más refinado, como es el de masculinidad entre la población soltera en edad de contraer matrimonio. Este indicador es el que recomendaría la teoría de los desequilibrios en el mercado de parejas como factor de riesgo, junto con la desigualdad, para que se dé una competencia violenta por el acceso a recursos. A pesar de que estas explicaciones neo darwinistas son aún bastante impopulares en las ciencias sociales se ha querido resaltar su importancia por dos razones. La primera es que este tipo de teoría es la única que contribuye a explicar las marcadas diferencias de género que se presentan en la violencia. La segunda es que, para este ejercicio, otra variable de clara índole biológica, la edad promedio de la población, mostró ser una de las más relevantes.

⁵⁰ En el mismo sentido apuntan las declaraciones de un comandante guerrillero sobre el proceso de reingeniería que adelanta la guerrilla desde hace unos años, el establecimiento de la Escuela de Formación de Cuadros con gente especializada fuera del país y con el hecho que "los que están llegando a ser comandantes ahora son personas que, en la mayoría de los casos, son profesionales que se vincularon a la causa". Véase "Juegos de guerra". Revista *Semana*, octubre 11 de 1999.

⁵¹ Véase Ecuación 2. Que como ya se señaló, sólo está disponible en el orden municipal a partir de 1992. El indicador utilizado fue la proporción de homicidios que se investiga formalmente con la apertura del respectivo sumario. Para Colombia, en la práctica, este indicador es equivalente a la proporción de las muertes violentas para la cual se ha logrado identificar al victimario. El hecho que la utilización de este indicador redujera en forma considerable el tamaño de la muestra hizo aconsejable utilizarlo de manera separada en las estimaciones para los períodos sucesivos.

⁵² Sobre este efecto es abundante la evidencia en el país. Véase Rubio (1999).

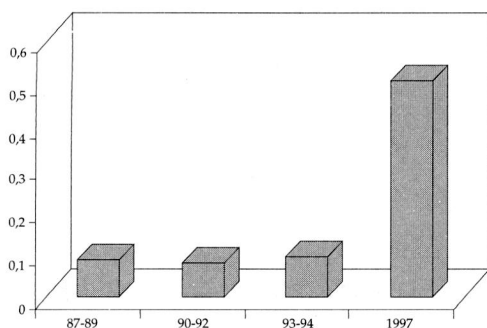
⁵³ Véase las Ecuaciones 3, 4 y 5 en el Anexo.

municipio libre de influencia de la guerrilla apareza dicha presencia aumentó sustancialmente, pasando de cerca del 10% a principios de los noventa a cerca del 50% en 1997 (Gráfico 7A). De manera simultánea, la capacidad de los factores iniciales para discriminar⁵⁴ los municipios susceptibles de caer bajo la influencia de la guerrilla se fue reduciendo de manera continua y era, en 1997, cerca de la décima parte de lo que había sido a finales de la década anterior⁵⁵ (Gráfico 7B). En conjunto, estos dos resultados muestran un indicador del conflicto, la presencia de guerrilla, que se expande con creciente facilidad y de una manera cada vez más difícil de explicar, o predecir.

La segunda anotación que se deriva del ejercicio es que las distintas variables que pudieran asociarse con las llamadas *causas objetivas* fue-

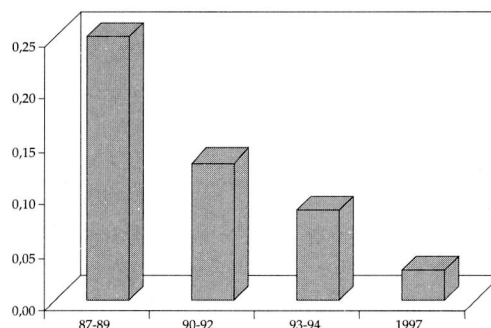
ron perdiendo importancia como factor para discriminar los municipios con presencia guerrillera del resto de localidades. En efecto, tanto el índice de desigualdad, como las diferentes variables que recogen información sobre el ingreso de la población, como el indicador de calidad de vida, o los ingresos fiscales municipales, mermaron progresivamente su poder explicativo durante de la década (Gráfico 8). Otro tanto puede decirse de las variables relacionadas con la escolaridad de los habitantes de los municipios. Ni siquiera los indicadores disponibles del poder disuasivo del Estado, para los cuales, como ya se dijo, puede pensarse en un efecto en ambas vías que refuerce la asociación negativa que, en principio, cabe esperar, escapa a esta tendencia decreciente en términos de su facultad para dar cuenta de la influencia de la guerrilla en los municipios (Gráfico 9).

Gráfico 7A
PROBABILIDAD DE NUEVA PRESENCIA
GUERRILLERA



Fuente: Cálculos propios - Metodología en el texto.

Gráfico 7B
PODER EXPLICATIVO DE LOS
FACTORES INICIALES

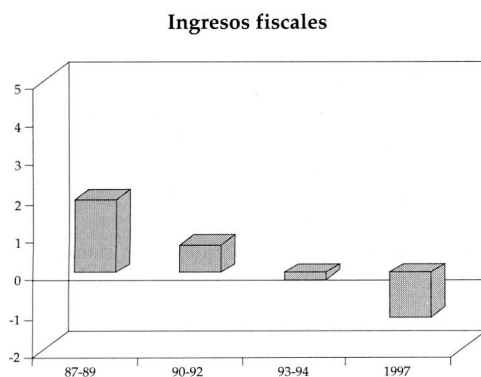
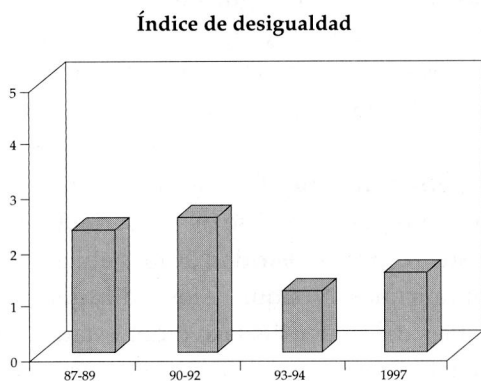


Fuente: Cálculos propios - Metodología en el texto.

⁵⁴ Se utiliza como criterio de capacidad explicativa de los factores iniciales el pseudo-R² de las ecuaciones logit.

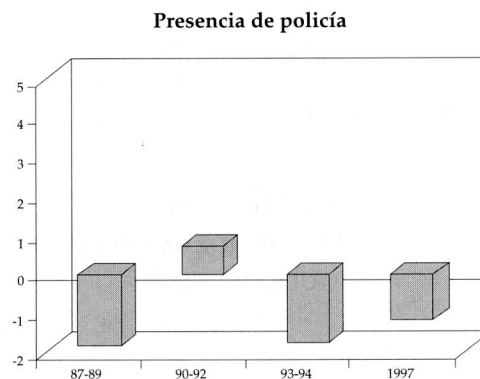
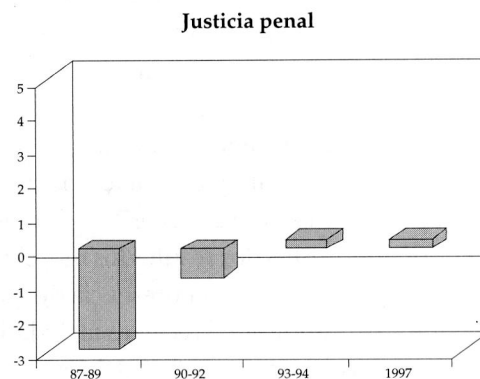
⁵⁵ Aunque no puede decirse que se agotaron las posibilidades de obtener con nuevas variables un nivel de explicación similar al obtenido al principio de la década, los múltiples ensayos que se realizaron no lograban acercarse a esos niveles explicativos iniciales.

Gráfico 8
PODER EXPLICATIVO DE LAS CAUSAS
OBJETIVAS



Fuente: Cálculos propios - Metodología en el texto.

Gráfico 9
PODER DISUASIVO DEL
ESTADO

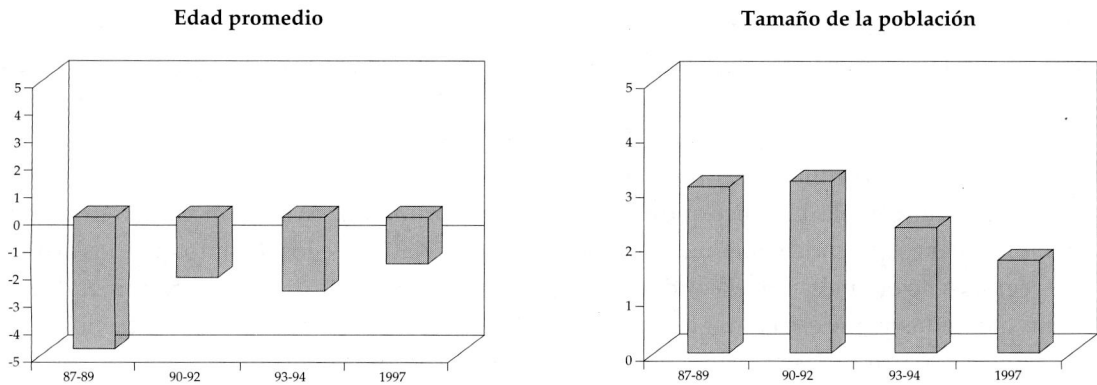


Fuente: Cálculos propios - Metodología en el texto.

Las únicas variables que, a pesar de su tendencia decreciente, conservan alguna capacidad explicativa son la edad promedio de los habitantes y el grado de urbanización de los municipios medido por el tamaño de su población (Gráfico 10).

En últimas, para el final del período analizado, los únicos factores que de manera tenue contribuyen a la explicación de la nueva pre-

Gráfico 10
FACTORES DEMOGRÁFICOS



Fuente: Cálculos propios - Metodología en el texto.

sencia de la guerrilla en los municipios tienen que ver fundamentalmente con dos aspectos: las características demográficas de la población y la desigualdad.

Lo que los resultados anteriores en conjunto sugieren es que, durante los noventa, el conflicto colombiano se desprendió de la realidad económica, social y política del país y adquirió una dinámica propia. Esta anotación es consistente con lo que se ha observado para los conflictos internos en distintas sociedades⁵⁶. También corrobora el resultado de comparaciones internacionales en el sentido que los factores que deter-

minan que surja un conflicto son bien diferentes de los elementos que ayudan a explicar que tal conflicto se mantenga y perdure⁵⁷.

Muy relacionado con este escenario de una guerra progresivamente desenganchada de sus *causas objetivas* iniciales se ha señalado, para diversas sociedades y en distintos períodos, el fenómeno del surgimiento y consolidación de una casta de guerreros, los llamados *warlords*⁵⁸, que florecen con la guerra y para quienes el conflicto armado deja de ser un medio para el logro de ciertos objetivos iniciales y pasa a constituir un fin en sí mismo⁵⁹. La experiencia colombiana

⁵⁶ Véase por ejemplo Waldman y Reinares (1999). "... Las guerras civiles se alimentan generalmente a sí mismas. Desenganchadas de sus orígenes y causas iniciales, desarrollan una dinámica propia cuyo propulsor principal lo constituye una violencia liberada de las ataduras políticas", Waldman (1999b) pag 87.

⁵⁷ Collier y Hoeffler (1999).

⁵⁸ El origen del término se atribuye a los señores de la guerra que se consolidaron en la China en los disturbios de principios del siglo XX y consolidaron poderes neofeudales. Ver Waldman (1999a).

⁵⁹ Waldman y Reinares (1999).

durante los noventa, y en particular el progresivo fortalecimiento tanto del ala militar de la guerrilla como de los grupos paramilitares, coincide bastante bien con este escenario de fortalecimiento de verdaderos empresarios de la guerra cuya finalidad no parece ser otra que la guerra misma.

En materia de capacidad de predicción de la futura evolución del conflicto, los resultados anteriores sugieren cautela. Lo único que parece razonable señalar es que cada vez es más probable que regiones no envueltas en el conflicto resulten involucradas y que ese contagio será difícil de explicar a partir de las características sociales o económicas de las regiones. De forma tímida se podría decir que las regiones con población joven y con alta desigualdad presentan mayor riesgo de verse involucradas en la confrontación armada. En la medida que se extienda y propague el conflicto parece prudente contemplar la posibilidad de que surjan nuevos *warlords* que alimenten y refuercen el círculo vicioso protección, extorsión y extensión de la guerra.

Si los ejercicios anteriores son relativamente frustrantes en lo positivo, o explicativo, lo son aún más en cuanto a las posibles sugerencias de intervención para corregir las supuestas causas del conflicto y revertir su tendencia, o impedir que se propague. En efecto, no es mucho lo que, en materia de políticas, se puede sugerir para cambiar las condiciones demográficas en las regiones. O alterar de manera significativa, y en el corto plazo, la distribución de los recursos. O impedir que, como consecuencia de la extensión regional del conflicto, surjan nuevos protectores que luego pasen a engrosar el variado acervo de *warlords*.

D. Intensificación del conflicto y reducción de la violencia

No es fácil de conciliar la idea de un conflicto interno cada vez más grave, en eso parece haber consenso, con una violencia que desciende desde niveles anteriores bastante más elevados. Al respecto se pueden hacer algunas conjeturas.

La primera sería la de un cambio en la importancia relativa de los distintos grupos armados que normalmente difieren en términos de la población sobre la cual ejercen la violencia. Así la década de los ochenta se podría caracterizar por una violencia más vinculada al narcotráfico y ejercida sobre grupos más pequeños y focalizados de la población. La violencia difusa de los noventa, aunque menos intensa, estaría afectando cada vez segmentos más amplios de la ciudadanía, y de una manera cada vez más indiscriminada y aleatoria.

La segunda conjetura tiene que ver con la posibilidad de una utilización cada vez más eficiente de la violencia. En este sentido, por ejemplo, algunos trabajos recientes⁶⁰ sugieren que en los noventa se dio una reducción en los recursos militares necesarios para que la guerrilla ampliara su control territorial. Se puede pensar en una violencia tan eficiente que ya estaría dando paso a una etapa en la cual no se hace necesario ejercerla físicamente para alcanzar ciertos propósitos. Esta nueva etapa, centrada en las amenazas y la extorsión, no sería otra cosa que la capitalización de la violencia ejercida anteriormente mediante el simple provecho de la reputación⁶¹.

⁶⁰ Echandía (1998).

La tercera es que la asociación entre la violencia y la influencia de los actores armados no necesariamente es monotónica. Puede pensarse en una etapa inicial de violencia creciente resultante de conflictos regionales entre guerreros, o entre éstos y el Estado, que abra paso a una estabilización, e incluso reducción, de la violencia al consolidarse localmente alguno de ellos. La drástica reducción en el número de muertes violentas que, al parecer, se ha dado en los municipios *despejados* y bajo el control exclusivo de las Farc, tendería a apoyar esta hipótesis.

La última razón sería que los homicidios no son la única manifestación de la violencia que produce incomodidad y desasosiego entre la población. Así, asuntos como los atentados terroristas o los secuestros, serían en buena medida responsables de la creciente sensación de inseguridad entre la ciudadanía. Sobre este punto se volverá más adelante.

Es posible que todos estos factores hayan contribuido a la escasa asociación que se observa entre las crecientes manifestaciones de inconformidad con el conflicto y la reducción en la tasa de homicidios.

El aspecto más sorprendente de la convergencia, o difusión, o esparcimiento de la violencia durante los noventa es que parece haberse dado en forma relativamente independiente de la influencia de los diferentes actores armados que

operan en el país. En efecto, utilizando la información disponible sobre presencia de grupos armados en los distintos municipios⁶² se puede calcular la tasa de homicidios promedio en aquellos lugares en donde, en 1997, operaban de manera exclusiva alguno de los tres grandes grupos armados: guerrilla, paramilitares y narcos, para compararla con la tasa de los lugares de mayor conflicto, definidos como aquellos en los que se detecta la actuación simultánea de dos o más de estos grupos. Lo que se observa para el primer conjunto de localidades, en las cuales se puede pensar en la hegemonía de uno de los actores armados, es que la tasa de homicidios converge hacia un mismo nivel, alrededor de 50 hpcmh, en forma bastante ajena a la naturaleza del actor armado que mantiene el predominio sobre el municipio. Lo más singular de todo es que esta tasa de homicidios, que ya parece *estructural o natural*, es cada vez menos diferente de la que se observa en los municipios para los cuales en 1997 no se reportaba presencia de *ninguno* de estos actores (Gráfico 11). Así, en los lugares sin presencia de los grupos armados más tradicionales, la violencia también parece que converge hacia los mismos niveles preocupantes de 50 hpcmh.

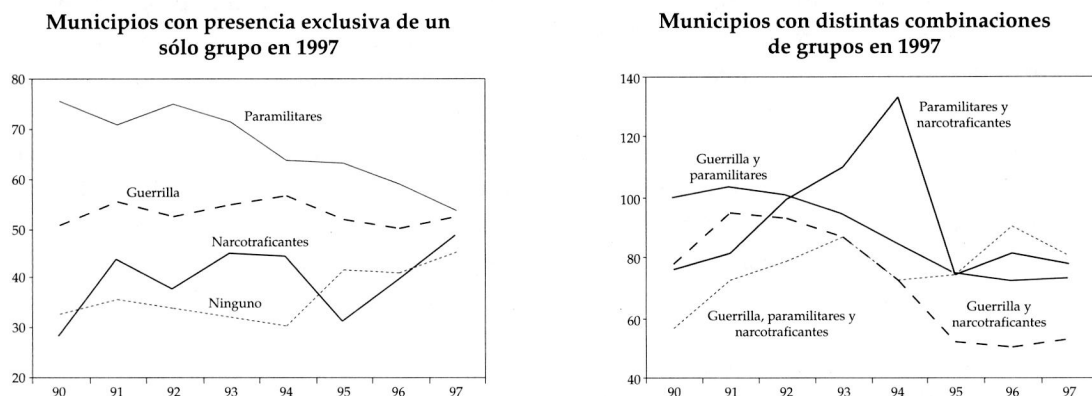
En los lugares en los que, de acuerdo con el reporte de presencia simultánea de varios actores armados en 1997 se puede colegir que es más intenso el conflicto, se observan, como cabía esperar, mayores niveles de violencia. Los datos de muertes violentas por habitante en los muni-

⁶¹ La reciente ley 002 de las Farc, mediante la cual se invita a los colombianos con cierto patrimonio a acercarse a pagar tributos, es un buen ejemplo en ese sentido. El botín de la extorsión se obtiene con el eficiente y expedito recurso de una orden difundida por los medios de comunicación. La eficiencia de tales procedimientos, en los cuales el gasto militar ya es nulo, es significativa. Al respecto, las declaraciones de un exministro de la defensa son reveladoras: "Se trata de una jugada bien hecha. Esto tiene un efecto equivalente a cien ataques", Revista *Semana*, mayo 1 de 2000.

⁶² Basada en información de inteligencia militar. Véase Charry (1997).

Gráfico 11

VIOLENCIA Y GRUPOS ARMADOS 1990-1997. TASA DE HOMICIDIO PROMEDIO EN MUNICIPIOS SEGÚN PRESENCIA DE GUERRILLA, PARAMILITARES Y NARCOTRAFICANTES



Fuente: Cálculos propios - Policía Nacional.

cipios en dónde actúan varios actores armados son cerca de 60% superiores a los de aquellos con presencia exclusiva de uno de estos grupos (Gráfico 11). Esta observación tiende a corroborar la idea antes expuesta de una relación no monotónica entre la violencia homicida y la influencia de los agentes armados.

Hasta qué punto este escenario de convergencia de las tasas de homicidio y, sobre todo, de su menor asociación con la presencia de actores armados tradicionales implica que la violencia se ha difundido y generalizado dentro de toda la población es un aspecto que vale la pena discutir brevemente. A pesar de que la información disponible no ha permitido zanjar de manera definitiva este viejo debate sobre la importancia relativa de la violencia de las riñas frente a la violencia instrumental y criminal⁶³, se pueden ofrecer nuevos argumentos en contra de la

idea, difundida en el país, de una violencia generalizada entre los ciudadanos corrientes.

El primero de estos argumentos tiene que ver, precisamente, con la drástica caída observada en los homicidios en las tres principales ciudades durante los noventa y, en general, con la tendencia decreciente de las tasas de homicidio municipales más altas del país. Si nunca fue copiosa la evidencia a favor de la noción que, por alguna razón, los colombianos se habrían tornado más intolerantes a partir de los ochenta, tampoco parece convincente la idea de que la propensión media a la violencia del ciudadano común se habría revertido en los lugares más violentos para, por el contrario, empezar a aumentar en las localidades más pacíficas. En segundo lugar, el único indicador disponible sobre violencia interpersonal, las denuncias por lesiones personales, continua cayendo⁶⁴.

⁶³ En Rubio (1999) se ofrecen argumentos en contra de la tesis de la violencia como resultado de la intolerancia.

En tercer lugar, en ninguna de las pocas comparaciones internacionales disponibles sobre indicadores de criminalidad y violencia no homicida se destaca Colombia como un lugar excepcional. Ni en términos de las tasas de victimización global⁶⁵, ni por la incidencia de conductas criminales o por la posesión de armas⁶⁶ ni en materia de violencia doméstica⁶⁷ se puede percibir un liderazgo colombiano latinoamericano. Por el contrario, las manifestaciones de violencia organizada y altamente concentrada en unos pocos actores violentos, como el predominio colombiano en el tráfico de drogas, la intensidad y virulencia del conflicto armado o, como se verá en detalle más adelante, el absoluto liderazgo mundial en materia de secuestro, siguen siendo comunes tanto en los medios de comunicación como en los trabajos basados en la comparación de una amplia gama de sociedades⁶⁸.

Por último, toda la literatura empírica de las sociedades con suficiente información sobre los agresores coincide en señalar que sólo una pequeña fracción de la población comete la mayor parte de los actos violentos, que esa fracción es, hasta donde se sabe, similar entre distintas comunidades y en distintas épocas⁶⁹ y que ese reducido porcentaje de agresores es altamente reincidente⁷⁰.

E. ¿Qué fue lo que se agravó durante los noventa?

Al retomar la idea expuesta anteriormente, en el sentido que ciertas manifestaciones de la violencia diferentes al homicidio serían parcialmente responsables de la creciente sensación de inseguridad y progresiva saturación con el conflicto armado colombiano, vale la pena señalar algunos de los factores que, definitivamente, se agravaron durante los noventa.

El primero y más obvio es el fenómeno de la expansión territorial de los grupos armados. De acuerdo con los datos disponibles, durante los noventa el total de efectivos de los grupos insurgentes aumentó en 60% y el número de municipios con presencia guerrillera se quintuplicó para llegar a más de la mitad del total. En cerca de una cuarta parte de las localidades se reportaba en 1997 la presencia de grupos paramilitares y en otro tanto la de narcotraficantes (Gráfico 12).

En forma consistente con esta expansión, se observa durante los noventa una intensificación de las conductas criminales directamente asociadas con el conflicto como las masacres, los actos terroristas y los secuestros.

⁶⁴ Véase Revista *Criminalidad*, Policía Nacional 1998.

⁶⁵ Gaviria y Pagés (1999).

⁶⁶ Alvazzi del Frate (1998).

⁶⁷ Buvinic y Morrison (1999).

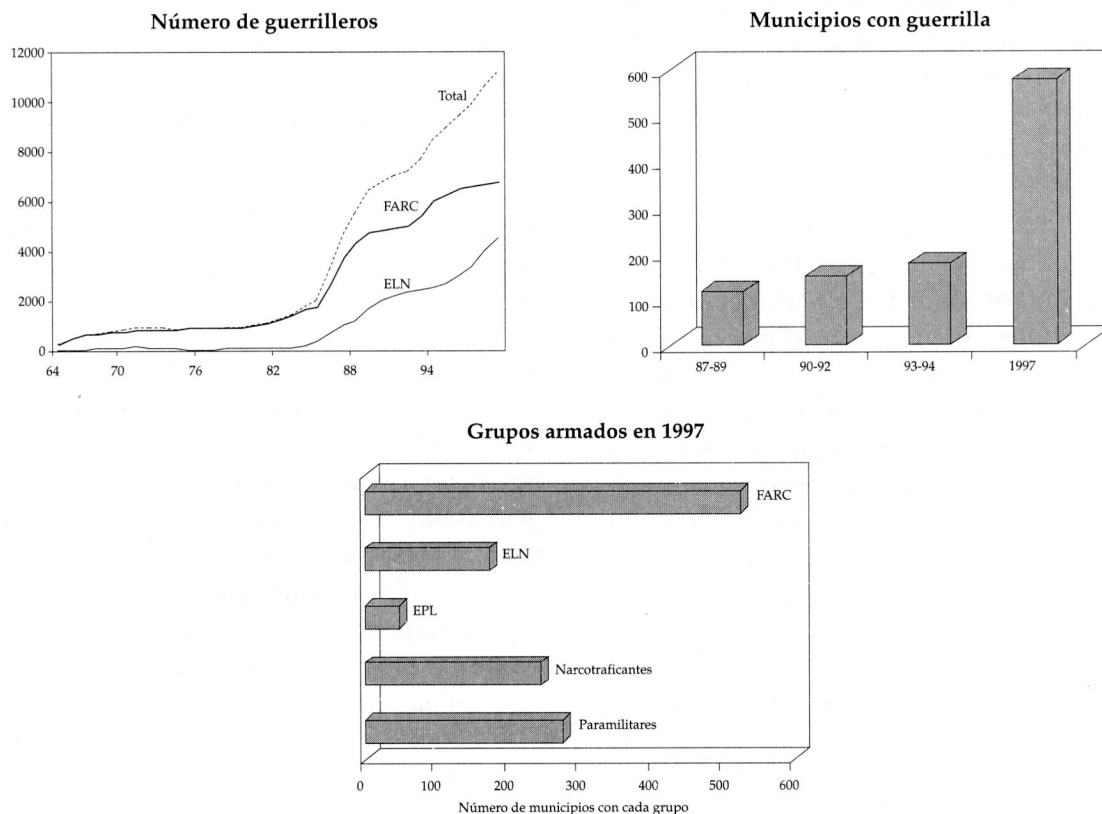
⁶⁸ Véase por ejemplo Koutozis (1996). Atlas Mondial des Drogues, Presses Universitaires de France, o Balencie y La Grange (1999) o Waldman y Reinares (1999).

⁶⁹ Wilson (1993).

⁷⁰ Siegel (1998).

Gráfico 12

EXPANSIÓN DEL CONFLICTO EN LOS NOVENTA



Fuente: Consejería para la Paz - Inteligencia Militar.

De acuerdo con la Defensoría del Pueblo, en 1999 se presentó el mayor número de masacres de toda la década, más de una por día⁷¹. Por su parte, en la última década el número de denuncias de secuestros por habitante se triplicó en el país. Los atentados contra la libertad reportados por los hogares en las encuestas de victimización se multiplicaron por cerca de 10 entre 1985 y 1995, mientras que las denuncias a la Policía por

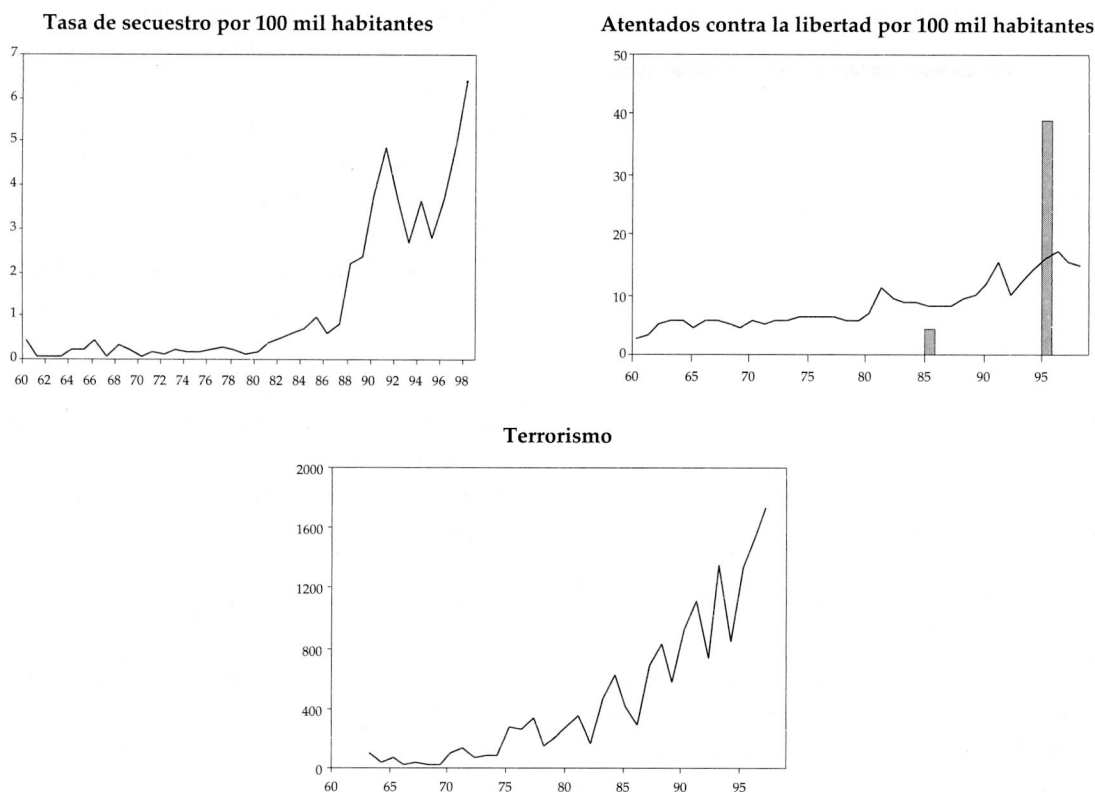
tipo de agresión se incrementaron tan sólo en 26%. Por último, el reporte de actos terroristas aumentó en 86% (Gráfico 13).

El secuestro en Colombia no sólo se agravó durante los noventa sino que constituye, sin lugar a dudas, la expresión de la violencia que en mayor medida distingue al país del resto de las sociedades contemporáneas. A diferencia de lo que

⁷¹ Revista *Semana*, mayo 1 de 2000.

Gráfico 13

CONDUCTAS ASOCIADAS AL CONFLICTO



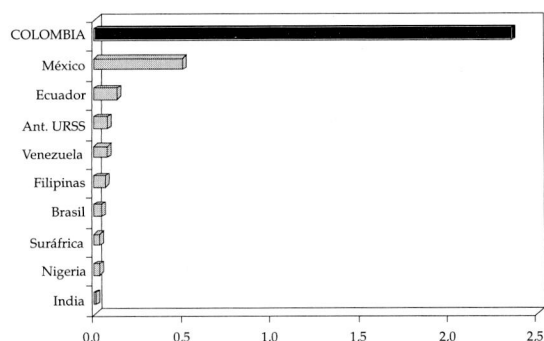
Fuente: Policía Nacional.

ocurre con las manifestaciones menores de la criminalidad, para las cuales el país no se destaca en el contexto latinoamericano y, en forma mucho más marcada que para el homicidio, Colombia aparece como el líder indiscutible en materia de secuestro no sólo en el orden regional sino

mundial. En efecto, entre los diez países que en la actualidad darían cuenta de más del 90% de los secuestros en el mundo⁷², la tasa colombiana es cinco veces superior a la de la segunda nación en esa lista, México y alcanza casi cincuenta veces el promedio de todos los demás países (Gráfico 14).

⁷² De acuerdo con la aseguradora británica Hiscox Group. Véase "Kidnapping. Asurge in Crime that Pays", *Newsweek*, May 8, 2000. De esta misma fuente se tomaron los datos sobre número de secuestros en los distintos países utilizados en el Gráfico. Conviene destacar que la cifra reportada allí para Colombia es tan sólo la tercera parte de la de la Policía Nacional para ese mismo año.

Gráfico 14
SECUESTROS EN 1999
 (Tasa por 100 mil habitantes)



Fuente: Hiscox Group - Newsweek mayo 8, 2000.

V. Propuestas de paz

A. Estudiar la guerra

A pesar de que los resultados del análisis del conflicto en los noventa muestran la importancia de condiciones casi estructurales y difíciles de modificar a corto plazo, se pueden aventurar algunas sugerencias de acción pública y, simultáneamente, plantear los dilemas de política que se enfrentan en el esfuerzo por alcanzar la paz.

Un primer punto que vale la pena destacar es la precariedad del conocimiento objetivo y sistemático que se tiene en el país sobre el conflicto y su evolución. Es difícil imaginar un fenómeno social para el cual se pueda encontrar una relación más desfavorable en términos del impacto que se reconoce está causando y los re-

cursos que se dedican a medirlo, diagnosticarlo y analizar de manera desapasionada las posibles alternativas de solución. Está relativamente aceptado el hecho que ciertas áreas de las ciencias sociales, como por ejemplo la investigación de operaciones, fueron el resultado del monumental esfuerzo que se hizo en Estados Unidos para el análisis, estudio y formulación de estrategias durante la segunda guerra mundial, período durante el cual era ésta la indudable prioridad de la academia en áreas tan variadas como la física, las matemáticas o la economía⁷³. En Colombia, por el contrario, aún no se percibe un esfuerzo suficiente en ese sentido. Las políticas parecen seguir más inspiradas en el *debería ser* que en el análisis sistemático y objetivo de lo que ocurre.

Teniendo en cuenta que, como se ha sugerido en este trabajo, a partir de ciertos niveles de conflicto la tasa de homicidios deja de ser un indicador suficiente de gravedad de la situación, parece indispensable refinar la medición de cuestiones básicas como la intensidad del control que ejercen los grupos armados sobre ciertas zonas, o la aceptación que tienen entre la población, o el efecto de esta presencia sobre la actividad de las regiones. En este contexto el diagnóstico del estado actual del confrontamiento armado al nivel más básico de medición del control territorial de las partes sigue siendo deficiente. Esto para no hablar del análisis objetivo y sistemático de la realidad que, por el contrario, cada vez se hace en condiciones más precarias y sujetas a las amenazas de las partes interesadas en mantener los prejuicios, los mitos y la opacidad⁷⁴.

⁷³ Véase por ejemplo Stigler, George (1988), *Memorias de un economista*, Biblioteca de Economía.

⁷⁴ En este sentido parece oportuna la reciente sugerencia de crear un Centro de Estudios Estratégicos en el país.

B. Asfixiar la guerra

En un contexto diferente, otro punto que se puede señalar es que la conflagración colombiana, a pesar de haberse desprendido de las condiciones que le pudieron dar origen y de haber adquirido una dinámica propia, sigue siendo algo que, para mantenerse y propagarse, necesita recursos. Como cualquier otra guerra, el conflicto armado colombiano es una empresa que le resulta costosa a los guerreros, en forma totalmente independiente de sus intenciones iniciales, o de sus motivaciones actuales.

Por estas razones no parece procedente seguir concentrando la atención en las *causas objetivas* del conflicto ni dar por descontado que el tratar de superarlas constituye una condición suficiente para alcanzar la paz. En su lugar parecería conveniente otorgarle una mayor atención a las fuentes de recursos que están sosteniendo la guerra.

En forma contraria a la opinión dominante en el país, en el sentido que el conflicto está produciendo hastío entre todas las partes involucradas, los analistas de conflictos civiles en diversas latitudes son por lo general bastante escépticos acerca de la voluntad de paz de los guerreros cuando, como en Colombia, éstos se han profesionalizado: "los *warlords* no están interesados seriamente en la paz sino que, al contrario, necesitan prolongar el estado de seguridad y de guerra ...

y son expertos en alargar las guerras civiles, puesto que rehúyen las decisiones definitivas y siempre encuentran un motivo para seguir luchando"⁷⁵.

La expedición de la primera ley tributaria de las Farc puede tomarse como un indicador adicional de su escaso interés por poner fin al conflicto. Si en el nuevo contexto internacional de tribunales de cualquier país juzgando crímenes de guerra cometidos en otros lugares, un grupo armado no tiene mayor reparo en hacer público su irrespeto al Derecho Internacional Humanitario⁷⁶, no es mucho lo que se debe esperar en términos de su intención de abandonar la guerra. Si a ello se suman las reiteradas manifestaciones en el mismo sentido, frecuentes entre los guerreros colombianos, parecería prudente no contar demasiado con la buena voluntad de las partes y concentrar los esfuerzos en establecer obstáculos a la financiación de la guerra⁷⁷.

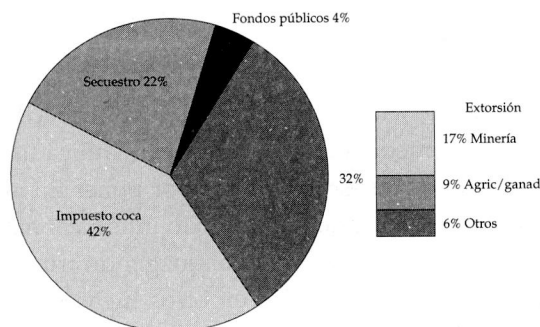
En la última década se ha hecho en el país un esfuerzo considerable por entender y cuantificar las finanzas de la guerrilla. Si se elimina una pequeña, e incómoda, financiación proveniente de fondos públicos se puede decir que las fuentes de recursos de la subversión son básicamente dos: las que se derivan de las actividades de secuestro y extorsión y, por otro lado, el cobro de impuestos a los cultivadores de coca. Cada una de estas actividades estaría contribuyendo con cerca de la mitad de los recursos (Gráfico 15).

⁷⁵ Waldmann (1998a) pág 42.

⁷⁶ La extorsión colectiva, el terrorismo y el reconocimiento del secuestro que brillan en la mencionada ley son claras violaciones al DIH.

⁷⁷ El hecho de que el análisis que se expone a continuación se concentre, al igual que el ejercicio de la sección anterior, en la guerrilla no debe tomarse como una sugerencia de que este sea el único actor relevante dentro del conflicto. Simplemente se trata de aquel sobre el cual se dispone de mayor información.

Gráfico 15
INGRESOS DE LA GUERRILLA



Fuente: Echandía, Camilo "Expansión Territorial de las Guerrillas Colombianas" en Deas y Llorente (199).

Hay una idea muy sencilla que se deriva tanto de la literatura sobre mafias⁷⁸ como de algunos trabajos de historiadores interesados en la cuestión militar⁷⁹: la capacidad de un actor violento, mafioso o guerrero, para mantenerse en su actividad está estrechamente relacionada con su capacidad para extraer tributos y con los costos administrativos que implica esa recolección.

Aún más, se ha sugerido⁸⁰ que un factor que en las sociedades europeas debilitó progresivamente a los guerreros fue justamente la burocracia estatal encargada de recaudar y de administrar una base tributaria cada vez más extendida y compleja. La bifurcación de las funciones al interior de los nacientes Estados, la indispensable

división del trabajo y la especialización en las tareas de la guerra, por un lado, y en la administración tributaria, por el otro, fueron elementos definitivos en la disminución del poder del brazo armado del soberano. En términos escuetos el burócrata recaudador fue un factor importante del desarme de los guerreros.

En este contexto, una cuestión crítica en términos de la capacidad de la guerrilla para continuar financiando la guerra tiene que ver con la eficiencia relativa en el cobro de los tributos. Así, vale la pena preguntarse cuál de las dos fuentes de recursos de la guerrilla, el impuesto a los cultivadores de coca o la extorsión/secuestro es más costosa en términos de recaudación y administración. Hay varias razones para argumentar que la primera⁸¹.

En primer lugar está la cuestión del simple tamaño de la base tributaria. De acuerdo con algunos estimativos periodísticos⁸² todos los ingresos que obtienen las Farc por concepto de impuesto sobre la coca en el sur del país serían equivalentes a unos cuantos secuestros a las tarifas corrientes.

En segundo término está la cuestión del manejo físico y el blanqueo del dinero recaudado bajo los dos mecanismos de obtención de tributos⁸³.

⁷⁸ Gambetta (1993) o Fiorentini y Perlitzman (1995).

⁷⁹ McNeill (1988) o Tilly (1990)

⁸⁰ Tanto McNeill como Tilly.

⁸¹ El cambio reciente en la tecnología de los secuestros por parte de la guerrilla hacia los procedimientos de "pesca milagrosa", podría interpretarse como un deseo de disminuir los costos administrativos de la recaudación de fondos con secuestros. En el mismo sentido se podría interpretar la práctica relativamente establecida de negociar los secuestrados *ex post*, en lo que parecería ser un sistema de franquicias de la industria del secuestro.

Tercero es más probable que del primer tipo de contribuyente salgan mayores "demandas por servicios", tales como seguridad y protección, resolución de disputas, algo de infraestructura, que distraigan recursos del ente recaudador⁸⁴.

Cuarto, el hecho que la mayor parte de los recursos de extorsión provengan de la minería sugiere que, al igual que el sistema tributario oficial colombiano, la guerrilla ha optado por un esquema de cobro a *grandes contribuyentes* que, por definición, son más fáciles de administrar que las pequeñas unidades productivas.

Si se acepta que para el propósito general de alcanzar la paz un objetivo de política debe ser debilitar las finanzas que alimentan la guerra, parecería razonable darle prioridad a asfixiar las fuentes de recursos que imponen menos costos sobre el recaudador. Si, además, la extorsión/secuestro y el impuesto a la hoja de coca contribuyen por mitades a la financiación del conflicto por parte de la guerrilla, resulta clara la prioridad que se le debería asignar a combatir la primera, aún en detrimento de la segunda.

En este contexto no sorprende que la guerrilla se haya mostrado bastante más dispuesta a colaborar con la idea de la sustitución de cultivos que a abandonar la práctica del secuestro. Son comprensibles las razones para querer desprenderse de los contribuyentes más onerosos.

Fuera de estas razones de lógica tributaria se pueden ofrecer varios argumentos de distinta naturaleza para otorgarle una mayor prioridad a la cuestión del secuestro/extorsión que al problema de los cultivos.

Está en primer lugar el hecho que la primera opción, la de combatir en forma firme y decidida la práctica del secuestro no presenta mayores dilemas sociales, políticos, legales o éticos. La segunda sí. No existe algo siquiera cercano a un consenso acerca de lo que debería hacerse con los cultivos de coca. Por el contrario, las voces sobre los enormes costos operativos y sociales de la erradicación de cultivos son numerosas y provienen de las más diversas posiciones dentro del espectro político⁸⁵.

En segundo término, algunos trabajos estadísticos⁸⁶ sugieren que el secuestro es la actividad

⁸² Revista *Semana*, octubre 11 de 1999.

⁸³ Testimonios periodísticos sugieren que, únicamente en la zona de despeje, las Farc deben manejar semanalmente cerca de diez bultos de dinero efectivo producto de los impuestos sobre la coca. Véase "Un año después", Revista *Semana*, octubre 11 de 1999. La evidencia sobre la manera como se pagan en la actualidad los rescates por secuestros es débil, pero no son escasos los rumores sobre sofisticadas transferencias electrónicas de fondos.

⁸⁴ Se reporta que en la zona del despeje las Farc han tenido que establecer hasta una "oficina de quejas y reclamos" que debe atender entre cuarenta y sesenta personas al día y tramitar asuntos como problemas familiares, incumplimiento en el pago de deudas e incluso "segundas instancias" de casos fallados por la justicia ordinaria. Véase "La ley de las Farc" Revista *Semana*, octubre 11 de 1999.

⁸⁵ Las manifestaciones de escepticismo con la política de erradicación de los cultivos de coca, o el temor de, por esta vía, vietnamizar el conflicto, o señalar el riesgo de efectos secundarios de la fumigación han venido de fuentes tan diversas como el *New York Times* y *El Espectador* y de opiniones tan distantes como la del director de este diario y la de Alfredo Molano.

que en mayor medida ha afectado la actividad económica en las regiones, a través de la caída en la inversión y la productividad. Estos resultados coinciden con innumerables testimonios del sector empresarial.

Tercero, el esfuerzo estatal necesario para disminuir o erradicar el secuestro es ínfimo con relación al que se requiere para una erradicación exitosa de los cultivos de coca. Recientemente, por ejemplo, se logró controlar en Guatemala, con un grupo elite de menos de 60 hombres, una situación explosiva de secuestro⁸⁷. Para Colombia no resulta arriesgado afirmar que, si se toma la decisión política de combatir de manera decidida esta conducta, la cuestión es viable con los recursos disponibles.

El cuarto argumento tiene que ver con los grupos paramilitares. Sería impreciso afirmar que lo que mantiene activos a los grupos paramilitares es el secuestro practicado por la guerrilla. Claramente se trata de otro tipo de *warlords* que una vez incorporados al conflicto adquieren una dinámica propia. A pesar de lo anterior, sí parece válido argumentar que una de las principales "motivaciones iniciales" para la conformación de estos grupos ha sido la reacción o protección contra el secuestro. Lo que ha sido

calificado como un verdadero hito en el escalamiento del fenómeno paramilitar, la creación del grupo Muerte a Secuestradores (MAS) por parte de los narcotraficantes de Medellín como respuesta a un secuestro no podría ser más ilustrativa a este respecto. En el mismo sentido apunta lo que parece ser el incidente crítico en la decisión de los más visibles líderes paramilitares del país de incorporarse a la lucha contra la guerrilla: el secuestro y posterior asesinato de su padre. En forma consistente con lo anterior, un ejercicio estadístico para analizar los determinantes de la presencia paramilitar en los municipios en 1997⁸⁸ muestra que un factor que ayuda de manera significativa a discriminar a los municipios con tal tipo de influencia es, justamente, el indicador de altos secuestros en el municipio⁸⁹.

Por último, la historia de varios *warlords* colombianos muestra que el secuestro ha sido uno de los mecanismos más ágiles de *acumulación originaria* de capital para entrar en las actividades ilegales que con alta probabilidad conducen luego a la participación en la guerra.

Con base en los argumentos anteriores se podría llegar al extremo de recomendar que por lo menos se estudie la posibilidad, en el marco

⁸⁶ Plazas (1997).

⁸⁷ BID-Cien, "La violencia en Guatemala", Trabajo de investigación en curso.

⁸⁸ Véase Ecuación 6 en el Anexo. Aún después de tener en cuenta el efecto de presencia guerrillera en un municipio, el indicador de alto secuestro hace cerca de 2,5 veces más probable la presencia de grupos paramilitares en una localidad. Nótese como en esta ecuación de presencia paramilitar sobresalen los factores puramente demográficos y, en particular la edad promedio de la población, como relevantes en términos de capacidad explicativa.

⁸⁹ Para el año de la estimación, 1997, la consideración de la causalidad en el otro sentido, o sea que los grupos paramilitares secuestran, no parece pertinente. Los datos de País Libre sugieren que los secuestros han estado siempre más concentrados en la guerrilla y que sólo en 1998 se empezaron a registrar este tipo de secuestros y aun de forma poco frecuente.

de las negociaciones de paz, de pagarle a la guerrilla, con fondos públicos, el equivalente a lo que está recogiendo por medio del secuestro⁹⁰. Se trataría en últimas de un esquema de distribución del riesgo que tendría menos consecuencias negativas que la deplorable situación actual en la cual se hacen toda clase de malabares políticos, legales y éticos para seguir tolerando, y tácitamente estimulando⁹¹, una práctica condenada sin titubeos en cualquier sociedad democrática. Por otro lado, y no menos importante, sería una manera de asumir de forma colectiva una conducta, el pago de un rescate, cuyo ejercicio privado ha sido uno de los principales elementos de refuerzo del conflicto. No cabe duda que uno de los factores que en mayor medida ha contribuido a la consolidación del secuestro y la extorsión en el país es justamente la inevitable tendencia a solucionar de manera privada los casos de secuestro individual mediante el pago de un rescate o, más grave aún, mediante el esta-

blecimiento de un sin número de contratos privados de protección, o acuerdos individuales de paz⁹².

La otra cara de la moneda de la generalización y virtual aceptación de la práctica de la extorsión y el secuestro, y que también resulta inaplazable corregir, es el sesgo de la justicia penal colombiana para dar un tratamiento favorable a la guerrilla en esta materia. Las consideraciones políticas, y una mal entendida voluntad de paz, han estado por encima del principio de igualdad ante la ley⁹³. Para completar, el régimen favorable a ciertos infractores, se ha dado a veces con un igualmente peligroso tratamiento desigual para las víctimas, entre las cuales surgen algunas que parecerían ser más importantes que otras⁹⁴. No sobra recordar lo perniciosa que puede ser la violación del principio de igualdad ante la ley para una justicia penal que, frente al conflicto, debe mantener e incluso recuperar su legitimidad.

⁹⁰ Es interesante anotar que algo en esas líneas se sugiere en el acuerdo de Puerta del Cielo firmado por el ELN y la "sociedad civil" a mediados de 1998.

⁹¹ El progresivo y lamentable paralelismo que se ha aceptado en el país entre el cobro de impuestos oficiales y la extorsión parece haber llegado a contaminar las altas esferas de la administración pública, en dónde jocosamente se recomiendan "alianzas estratégicas" con la subversión para extraer tributos. "A la directora de la Dian, Fanny Kertzman, le hicieron la siguiente propuesta en una reunión de gobierno: ya que las armas resultan más contundentes que los perros para recaudar impuestos, por qué no contrata al *Mono Jojoy*", Chiste Jojoyanao, *El Tiempo*, mayo 7 de 2000, pág 3-3.

⁹² Son varias las incógnitas del conflicto colombiano que se explican con esta lamentable práctica de arreglos privados contra el secuestro. Parece claro que las cordiales relaciones del ELN con los alemanes tienen un origen de este tipo. Una manera de interpretar la insólita ley 002 de las Farc es, justamente suponiendo que se trata de generalizar esta práctica. Claramente, con esta "medida legislativa" se invita a las personas de mayor patrimonio a acercarse al Caguán a firmar su contrato privado de protección contra el secuestro. No es arriesgado suponer que, en el futuro, el llamamiento se hará para niveles cada vez menores de riqueza y que, podrá incluir, por ejemplo, protección contra el cobro de otro tipo de tributos, como los oficiales.

⁹³ Los datos de País Libre muestran como siendo la mayor parte de los secuestros ordenados por la guerrilla, su participación en el número de condenados por tal conducta es la menor.

⁹⁴ Resulta deplorable que, por ejemplo, de acuerdo con la Revista *Semana*, el único caso de secuestro de civiles que ha conducido a órdenes de captura contra la cúpula de las Farc haya sido el de los indigenistas norteamericanos. Véase "Los prontuarios", Revista *Semana*, junio 14 de 1999.

Bibliografía

- Alvazzi del Frate, Anna (1998), *Victims of Crime in the Developing World*, Publication No 57, UNICRI, Roma.
- Balencie, Jean Marc et Arnaud de la Grange (1999), *Mondes Rebelles. Guerres Civiles et Violences Politiques*, Michalon, Paris.
- Buvinic, Mayra y Nadrew Morrison (1999), *Notas técnicas. prevención de la violencia*, BID, Washington.
- Collier, Paul and Anke Hoeffler (1999), "Justice-Seeking and Loot Seeking in Civil War", Mimeo, World Bank.
- _____, Ibrahim, Elbadawi; Anke, Hoeffler and Norma, Loayza (1999), "The Economics of Political and Criminal Violence. A Draft Proposal", Mimeo. DECRG, World Bank.
- _____, Anke, Hoeffler and Mans Söderbom (1999), "On the Duration of Civil War". Mimeo. World Bank.
- Dawson, Doyné (1999), "Evolutionary Theory and Group Selection: The Question of Warfare". *History and Theory*, Vol 38, issue 4 79-100.
- Deas, Malcolm y María Victoria, Llorente (1999), *Comp. Reconocer la guerra para construir la paz, Uniandes, Cerec, Norma, Bogotá*.
- Echandía, Camilo (1998), "Grado de concentración de la guerrilla colombiana". Documento de trabajo. Paz Pública, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Fajnzylber, Pablo, Daniel Lederman and Norman Loayza (1998), *Determinants of Crime Rates in Latin America and the World, An Empirical Assessment*, World Bank Latin America and Caribbean Studies, Washington.
- Gaviria, Alejandro and Carmen, Pagés (1999), "Patterns of Crime Victimization in Latin America", IADB, Mimeo, Washington.
- Jean, François y Jean-Christophe Rufin (1996), *Economie des guerres civiles*, Hachette, Paris.
- McClintock, Cynthia (1998), *Revolutionary Movements in Latin America*, US Institute of Peace Press Washington.
- McNeill, William (1988), *Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d.C.*, DF: Siglo XXI, México.
- Paz Pública (2000), *Análisis de homicidios en la ciudad de Bogotá*, Trabajo de investigación en curso.
- Plazas, Alfonso (1997), "Impacto de la violencia sobre la productividad departamental en Colombia" Trabajo de grado, Universidad Javeriana, Bogotá.
- Rubio, Mauricio (1999), *Crimen e impunidad. Precisiones sobre la violencia*, Cede-Tercer Mundo, Bogotá.
- Sarmiento, Alfredo (1998), "La Violencia y las variables sociales" en DNP (1998), Bogotá.
- Siegel, Larry (1998), *Criminology. Theories, Patterns and Typologies*, West/WadsWorth.
- Soares, Rodrigo (2000), "Development, Crime and Punishment: Accounting for the International Differences in Crime Rates". Dept of Economics, University of Chicago, Mimeo.
- Tilly, Charles (1990), *Coerción, capital y los Estados europeos 1990-1990*, Alianza Universidad, Madrid.
- Vélez, María Alejandra (1999), "Farc-ELN. Evolución y expansión territorial". Memoria de Grado, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Villaveces, Andrés, Peter Cummings, Victoria Espitia, Thomas Koepsell, Barbara McKnight, Arthur Kellerman (2000), "Effect of a Ban on Carrying Firearms on Homicide Rates in 2 Colombian Cities", *JAMA* Vol 283 No 9.
- Waldmann, Peter (1999a), "Guerra civil. Aproximación a un concepto difícil de formular", En Waldmann y Reinares (1999), págs 27 a 44.
- _____, (1999b), "Dinámicas inherentes de la violencia política desatada", En Waldmann y Reinares (1999), págs 87 a 108.
- _____, Fernando, Reinares (1999), *Sociedades en guerra civil conflictos violentos de Europa y América Latina*, Paidós, Barcelona.

Anexo 1

ECUACIÓN 1

logit vgp8789 esigp esqt85 ogps ppmt paa ptp90 papi ephsc epcd pfyt79 pfptx79 pfepi79

Estimaciones Logit

Número de variaciones = 953

$\chi^2(12) = 171.20$

Prob > $\chi^2 = 0.0000$

Log de máxima verosimilitud = -257.3304

Pseudo $R^2 = 0.2496$

vgp8789	Coficiente	Error estándar	z	P> z	[95% intervalo de confianza]	
esigp	9.727533	4.318123	2.253	0.024	1.264167	18.1909
esqt85	.0354287	.0130902	2.707	0.007	.0097725	.061085
ogps	-.0466351	.0252908	-1.844	0.065	-.0962042	.002934
ppmt	.1023181	.0665867	1.537	0.124	-.0281893	.2328256
paa	-.3557268	.0745188	-4.774	0.000	-.501781	-.2096726
ptp90	7.37e-06	2.67e-06	2.760	0.006	2.14e-06	.0000126
papi	.4382019	.1308053	3.350	0.001	.1818282	.6945757
ephsc	-.374993	.1209892	-3.099	0.002	-.6121274	-.1378586
epcd	.1400296	.1090905	1.284	0.199	-.0737838	.353843
pfyt79	.0005522	.0002311	2.390	0.017	.0000993	.0010052
pfptx79	.0174555	.009111	1.916	0.055	-.0004016	.0353127
pfepi79	.0136114	.0068354	1.991	0.046	.0002144	.0270085
cons	-2.476336	4.632457	-0.535	0.593	-11.55578	6.603113

Variables

vgp8789	Presencia Guerrillera en 1987-1989.
esigp	Índice de Desigualdad de Gini para la población pobre.
esqt85	Índice de Calidad de Vida en 1985.
ogps	Número de estaciones de Policía pcmh.
ppmt	Proporción de hombres en la población.
paa	Edad Promedio de la Población.
ptp90	Población total en 1990.
papi	Índice (1 a 6) de Asociación y Participación Política.
ephsc	Proporción de la población con Bachillerato.
epcd	Proporción de la población con Educación Superior.
pfyt79	Ingresos fiscales totales pcmh pesos de 1987. Promedio 1987-1989.
pfptx79	Proporción de Impuestos en Ingresos Fiscales. 1987-1989.
pfepi79	Proporción de Inversión en el Gasto. 1987-1989.

Anexo 2

ECUACIÓN 2

logit vgp8789 esigp esqt85 ogps ppmt paa ptp90 papi ephsc epcd pfyt79 pfptx79 pfepi79 jhfi92

Estimaciones Logit

Número de observaciones = 579

$\chi^2(13) = 143.19$

Prob > $\chi^2 = 0.0000$

Log de máxima verosimilitud = -173.41452

Pseudo $R^2 = 0.2922$

vgp8789	Coefficiente	Error estándar	z	P> z	[95% intervalo de confianza]	
esigp	13.27194	5.339698	2.486	0.013	2.806323	23.73755
esqt85	.0370495	.0159045	2.329	0.020	.0058772	.0682218
ogps	-.0536282	.0342446	-1.566	0.117	-.1207464	.0134901
ppmt	.1034626	.0846242	1.223	0.221	-.0623977	.269323
paa	-.339996	.0912831	-3.725	0.000	-.5189077	-.1610844
ptp90	.00001	3.25e-06	3.084	0.002	3.66e-06	.0000164
papi	.4012036	.1539032	2.607	0.009	.0995589	.7028482
ephsc	-.3967516	.1471081	-2.697	0.007	-.6850782	-.1084249
epcd	.1524291	.11651	1.308	0.191	-.0759264	.3807846
pfyt79	.0005161	.0003468	1.488	0.137	-.0001636	.0011959
pfptx79	.01249	.0109162	1.144	0.253	-.0089053	.0338853
pfepi79	.015791	.0084588	1.867	0.062	-.000788	.03237
jhfi92	-.0151684	.0051787	-2.929	0.003	-.0253185	-.0050182
cons	-2.776536	5.964989	-0.465	0.642	-14.4677	8.914628

Variables

vgp8789	Presencia Guerrillera en 1987-1989.
esigp	Índice de Desigualdad de Gini para la población pobre.
esqt85	Índice de Calidad de Vida en 1985.
ogps	Número de estaciones de Policía pcmh.
ppmt	Proporción de hombres en la población.
paa	Edad Promedio de la Población.
ptp90	Población total en 1990.
papi	Índice (1 a 6) de Asociación y Participación Política.
ephsc	Proporción de la población con Bachillerato.
epcd	Proporción de la población con Educación Superior.
pfyt79	Ingresos fiscales totales pcmh pesos de 1987. Promedio 1987-1989.
pfptx79	Proporción de Impuestos en Ingresos Fiscales. 1987-1989.
pfepi79	Proporción de Inversión en el Gasto. 1987-1989.
jhfi92	Proporción sumarios/preliminares homicidio 1992.

Anexo 3

ECUACIÓN 3

logit vgpn9092 esigp esqt85 ogps ppmt paa ptp92 papi ephsc epcd pfyt02 pfptx02 pfepi02

EstimacionesLogit

Número de observaciones = 850

$\chi^2(12) = 62.35$

Prob > $\chi^2 = 0.0000$

Log de máxima verosimilitud = -208.21147

Pseudo $R^2 = 0.1302$

vgpn9092	Coefficiente	Error estándar	z	P> z	[95% intervalo de confianza]	
esigp	12.86099	5.098239	2.523	0.012	2.86863	22.85336
esqt85	.0292083	.0156389	1.868	0.062	-.0014434	.05986
ogps	.0112194	.0160585	0.699	0.485	-.0202548	.0426935
ppmt	-.1840509	.0875606	-2.102	0.036	-.3556665	-.0124352
paa	-.1782001	.0812068	-2.194	0.028	-.3373626	-.0190377
ptp92	.0000148	4.93e-06	2.997	0.003	5.11e-06	.0000244
papi	.0080179	.1493042	0.054	0.957	-.2846129	.3006487
ephsc	-.0545306	.1460953	-0.373	0.709	-.3408721	.231811
epcd	-.6769516	.2557867	-2.647	0.008	-1.178284	-.1756188
pfyt02	-.0001861	.0003978	-0.468	0.640	-.0009657	.0005934
pfptx02	.0117936	.0161394	0.731	0.465	-.019839	.0434262
pfepi02	-.0064889	.0121921	-0.532	0.595	-.0303851	.0174072
cons	9.487146	5.818614	1.630	0.103	-1.917128	20.89142

Variables

Vgpn9092 Nueva presencia Guerrillera en 1990-1992.

esigp Índice de Desigualdad de Gini para la población pobre.

esqt85 Índice de Calidad de Vida en 1985.

ogps Número de estaciones de Policía pcmh.

ppmt Proporción de hombres en la población.

paa Edad Promedio de la Población.

ptp92 Población total en 1992.

papi Índice (1 a 6) de Asociación y Participación Política.

ephsc Proporción de la población con Bachillerato.

epcd Proporción de la población con Educación Superior.

Pfy02 Ingresos fiscales totales pcmh pesos de 1987. Promedio 1990-1992.

Pfptx02 Proporción de Impuestos en Ingresos Fiscales. 1990-1992.

Pfepi02 Proporción de Inversión en el Gasto. 1990-1992.

Anexo 4

ECUACIÓN 4

logit vgp9394 esigp esqt85 ogps ppmt paa ptp94 papi ephsc epd pfyt35 pfptx35 pfepi35

Estimaciones Logit

Número de observaciones = 823

$\chi^2(12) = 44.23$

Prob > $\chi^2 = 0.0000$

Log de máxima verosimilitud = -238.1011

Pseudo $R^2 = 0.0850$

vgp9394	Coefficiente	Error estándar	z	P> z	[95% intervalo de confianza]	
esigp	7.214521	4.757032	1.517	0.129	-2.109091	16.53813
esqt85	.0261998	.0139281	1.881	0.060	-.0010988	.0534984
ogps	-.0439159	.024646	-1.782	0.075	-.0922212	.0043894
ppmt	.0029306	.0712801	0.041	0.967	-.1367758	.142637
paa	-.191743	.0708887	-2.705	0.007	-.3306822	-.0528038
ptp94	7.37e-06	3.27e-06	2.254	0.024	9.61e-07	.0000138
papi	.2522464	.1420496	1.776	0.076	-.0261656	.5306585
ephsc	-.0467022	.1148273	-0.407	0.684	-.2717597	.1783552
epd	-.1148606	.1413495	-0.813	0.416	-.3919006	.1621794
pfyt35	.0002041	.0001703	1.199	0.231	-.0001296	.0005378
pfptx35	-.0025412	.0154899	-0.164	0.870	-.0329008	.0278184
pfepi35	-.0005942	.0115134	-0.052	0.959	-.0231601	.0219717
cons	-.062679	4.932824	-0.013	0.990	-9.730836	9.605478

Variables

Vgp9394	Nueva presencia Guerrillera en 1993-1994
esigp	Índice de Desigualdad de Gini para la población pobre
esqt85	Índice de Calidad de Vida en 1985
ogps	Número de estaciones de Policía pcmh
ppmt	Proporción de hombres en la población
paa	Edad Promedio de la Población
ptp94	Población total en 1994
papi	Índice (1 a 6) de Asociación y Participación Política
ephsc	Proporción de la población con Bachillerato
epd	Proporción de la población con Educación Superior
Pfy35	Ingresos fiscales totales pcmh pesos de 1987. Promedio 1993-1995
Pfptx35	Proporción de Impuestos en Ingresos Fiscales. 1993-1995
Pfepi35	Proporción de Inversión en el Gasto. 1993-1995

Anexo 5

ECUACIÓN 5

logit vgp97 esigp esqt85 ogps ppmt paa ptp97 papi ephsc epcd pfyt35 pfptx35 pfepi35

Estimaciones Logit

Número de observaciones = 794

$\chi^2(12) = 31.36$

Prob > $\chi^2 = 0.0017$

Log de máxima verosimilitud = -534.03186

Pseudo $R^2 = 0.0285$

vgpn97	Coefficiente	Error estándar	z	P> z	[95% intervalo de confianza]	
esigp	4.081738	2.726638	1.497	0.134	-1.262374	9.42585
esqt85	.0015172	.0083858	0.181	0.856	-.0149188	.0179531
ogps	-.0108015	.009054	-1.193	0.233	-.0285471	.006944
ppmt	.0304812	.038179	0.798	0.425	-.0443483	.1053107
paa	-.0636343	.0368006	-1.729	0.084	-.1357621	.0084936
ptp97	5.80e-06	3.18e-06	1.824	0.068	-4.32e-07	.000012
papi	.1228536	.0820812	1.497	0.134	-.0380226	.2837297
ephsc	-.0153994	.0595652	-0.259	0.796	-.1321451	.1013462
epcd	.122302	.0737967	1.657	0.097	-.0223369	.2669409
pfyt35	.0000814	.0001193	0.682	0.495	-.0001525	.0003153
pfptx35	-.0100996	.0088199	-1.145	0.252	-.0273862	.007187
pfepi35	.0051478	.0069082	0.745	0.456	-.0083919	.0186875
cons	-1.307577	2.553867	-0.512	0.609	-6.313064	3.697911

Variables

Vgp97	Nueva Presencia Guerrillera en 1997.
esigp	Índice de Desigualdad de Gini para la población pobre.
esqt85	Índice de Calidad de Vida en 1985.
ogps	Número de estaciones de Policía pcmh.
ppmt	Proporción de hombres en la población.
paa	Edad Promedio de la Población.
ptp90	Población total en 1990.
papi	Índice (1 a 6) de Asociación y Participación Política.
ephsc	Proporción de la población con Bachillerato.
epcd	Proporción de la población con Educación Superior.
Pfyt35	Ingresos fiscales totales pcmh pesos de 1987. Promedio 1993-1995.
Pfptx35	Proporción de Impuestos en Ingresos Fiscales. 1993-1995.
Pfepi35	Proporción de Inversión en el Gasto. 1993-1995.

Anexo 6

ECUACIÓN 6

logit vpp97 esqt85 ppmt paa papi ephsc epcd vk vgp97

Estimaciones Logit

Número de observaciones = 968

$\chi^2(8) = 168.41$

Prob > $\chi^2 = 0.0000$

Log de máxima verosimilitud = -482.9968

Pseudo $R^2 = 0.1485$

vpp97	Coeficiente	Error estándar	z	P> z	[95% intervalo de confianza]	
esqt85	1.021742	.0081407	2.700	0.007	1.00591	1.037822
ppmt	1.163333	.0520654	3.380	0.001	1.065635	1.269989
paa	.7925568	.0342477	-5.380	0.000	.7281965	.8626055
papi	1.393045	.1194898	3.865	0.000	1.177477	1.648078
ephsc	1.171368	.0827718	2.238	0.025	1.019871	1.345369
epcd	.7559866	.0608625	-3.475	0.001	.6456336	.8852013
vk	2.465856	.4909728	4.533	0.000	1.669116	3.642916
vgp97	2.325026	.4035978	4.861	0.000	1.654508	3.267282

Variables

vpp97	Presencia de grupos paramilitares en 1997.
esqt85	Índice de Calidad de Vida en 1985.
ppmt	Proporción de hombres en la población.
paa	Edad Promedio de la Población.
papi	Índice (1 a 6) de Asociación y Participación Política.
ephsc	Proporción de la población con Bachillerato.
epcd	Proporción de la población con Educación Superior.
Vk	Municipios con alta tasa de secuestro.
Vgp97	Presencia de guerrilla en 1997.